

SOCIEDAD ESPAÑOLA DE

SEHP

HISTORIA DE LA PSICOLOGÍA

**BOLETÍN
INFORMATIVO**

Nº 38

Madrid, verano de 2007

JUNTA DIRECTIVA

Presidenta: Dolors Sáiz

Vicepresidente: Enrique Lafuente

Secretaria: Fania Herrero

Tesorero: Emilio García

Vocales: Gabriel Ruiz

Juan Antonio Vera

Cristina Civera

SEDE SOCIAL

Dpto. de Psicología Básica

Facultad de Psicología

Universidad Autónoma de Madrid

Campus de Cantoblanco

28049 Madrid

EDITORES

Jorge Castro

Noemí Pizarroso

Belén Jiménez

José Carlos Loredó

Dpto. de Psicología Básica I

Facultad de Psicología

E-mail: jorge.castro@psi.uned.es

Fax: 913987972

Universidad Nacional de Educación a Distancia

C/ Juan del Rosal, 10

Madrid, 28040

ÍNDICE

EDITORIAL	1
ARTÍCULO	
R. Smith, <i>What agenda for the history of the modern neurosciences?</i>	2
CRÓNICAS DE LA SEHP	
XX Symposium (Cadaqués, mayo de 2007)	18
CONVOCATORIAS DE LA SEHP	
XXI Symposium (Granada, mayo de 2008)	22
Reunión Intermedia (Madrid, noviembre de 2007)	22
PREMIOS 2008	24
RESEÑAS CRÍTICAS	25
CRÓNICAS DE CONGRESOS	31
INFORMACIÓN VARIA	40

Depósito Legal número: M-46578-2006
ISSN: 1887-2824

EDITORIAL

Llega el Boletín ya avanzado el tiempo veraniego, circunstancia que nos lleva a evocar, inevitablemente, los magníficos días que disfrutamos en Cadaqués en el último Symposium de la SEHP. Como el olor a mar, nuestro recuerdo se impregna de la magnífica organización que nos ofrecieron Dolores y Milagros Sáiz y sus colaboradores. Precisamente, este *Boletín* recoge un pedazo desgajado de esos encantadores días: la transcripción íntegra de la conferencia pronunciada por Roger Smith a propósito de la agenda de trabajo para la historia de las modernas neurociencias. Está ampliamente introducida por una nota sobre la vida y obra académica del conferenciante, una tarea que, una vez más, debemos agradecer a ese “editor oficioso” que es Enrique Lafuente. Como colofón de este reencuentro de papel con Cadaqués, contamos también con la minuciosa crónica que nos ofrece Mar Bernal Rivas a propósito de las jornadas desarrolladas a orillas del Mediterráneo.

Pensando ya en el futuro, en este *Boletín* también podrán encontrarse las habituales convocatorias de las reuniones de la SEHP, aunque, lamentablemente, todavía no disponemos de datos sustanciales sobre el próximo symposium que se celebrará en Granada. La página web de la sociedad ayudará a actualizar información (www.sehp.org). Como es habitual, sí encontraréis información más precisa sobre la reunión intermedia, organizada este año por Gabriel Ruiz en torno a C. L. Hull, y sobre los premios

Huarte y Caparrós que propone la *Sociedad*.

En el debe de este número también hay que apuntar el escaso número de reseñas; algo que, en cualquier caso, no merma la calidad de las recogidas. Alternativamente, sí contamos con un gran número de crónicas de congresos. Se trata, además, de colaboraciones muy extensas en las que los autores abordan con profundidad y compromiso crítico los contenidos de las reuniones de las que fueron testigos. Todos ellos son congresos internacionales y muy recientes por lo que, en conjunto, destilan información sustancial para conocer los derroteros por los que transcurre la investigación historiográfica y teórica de la psicología actual. En el apartado de la abundancia informativa también hay que apuntar, desgraciadamente, tres necrológicas recientes. Entre ellas destaca la de J.P. Vernant redactada sentidamente por nuestra coeditora Noemí Pizarroso.

Para terminar esta editorial sólo restarían dos apuntes. El primero es un reconocimiento explícito a dos colaboradores habituales que, sin embargo, suelen permanecer en el anonimato: se trata de Rubén Gómez, autor de las magníficas siluetas que, partir de este número, encontraréis como relleno de los espacios vacíos, y de Tomás Sánchez-Criado, fuente habitual de información para los libros y congresos que encontráis en el apartado de “Información varia”. El segundo apunte tiene que ver con una vieja promesa: suponemos que a nadie habrá escapado el ISSN que aparece en la portada de este ejemplar, una denominación oficial que, a partir de ahora, identifica tanto los números del *Boletín* publicados en el pasado como los que puedan venir. Esperemos que sean muchos.

Los editores

ARTÍCULO

WHAT AGENDA FOR THE HISTORY OF THE MODERN NEUROSCIENCES?

Roger Smith

Instituto de Psicología de la Academia
Rusa de Ciencias de Moscú

Presentación de Enrique Lafuente
Universidad Nacional de Educación a
Distancia

Roger Smith es una de las figuras de mayor prestigio internacional en el campo de la historia de las ciencias humanas. Aunque empezó su carrera como estudiante de biología, se doctoró en historia y filosofía de la ciencia por la Universidad de Cambridge. Durante 25 años formó parte del Departamento de Historia de la Universidad de Lancaster, donde tuvo a su cargo las enseñanzas de historia de la ciencia y, en los últimos años, de la historia intelectual de la Europa moderna. Profesor Emérito de esta universidad desde su jubilación prematura en 1998, actualmente se halla vinculado al Instituto de Psicología de la Academia Rusa de Ciencias de Moscú, ciudad en la que reside actualmente sin dejar de investigar, escribir y publicar, y desde la que viaja por todo el mundo dando cursos y conferencias.

*Su primer libro, *Trial by medicine*, subtítulo *Insanity and Responsibility in Victorian Trials* y publicado en 1981, obtuvo el premio Guttmacher de la Academy of Law and Psychiatry de la American Psychiatric Association. Su tema fue prolongado posteriormente en un segundo*

*libro sobre *Expert Evidence: Interpreting Science in the Law*, que editó conjuntamente con Brian Wynne en 1989.*

*Entre nosotros, sin embargo, tal vez sea más conocido por su monumental *Historia de las ciencias humanas*, un enorme esfuerzo por integrar, en una única y coherente visión de conjunto, la historia de las diversas disciplinas sobre el hombre, que desde su aparición en 1997 se ha convertido en una obra de conocimiento y referencia obligados para cuantos se interesan por la historia de las ciencias humanas en general y la historia de la psicología en particular. Tal vez no carezca de interés recordar, además, que la primera reseña que se hizo de este libro fundamental, según nos ha confesado su autor, apareció precisamente en el Boletín de nuestra Sociedad, un dato cuya significación acaso llegue a desentrañar un día algún futuro historiador.*

*El que quizá sea su último trabajo publicado, por otra parte, el artículo "Why history matters", lo ha sido en el último número aparecido de la Revista de Historia de la Psicología, un número monográfico coordinado por Florentino Blanco y Jorge Castro que apenas hace unas semanas que está en circulación. Este último artículo, a su vez, anuncia ya la inminente publicación de un próximo libro al que sirve de prólogo, *Historical knowledge and the creation of human nature*, que se espera para dentro de unos meses.*

*Junto a esta rica trayectoria intelectual y académica de la que aquí no puede darse sino sumárisma noticia, debe subrayarse también la importante contribución de Roger Smith a la institucionalización europea de la historia de las ciencias humanas. Por una parte, como fundador y editor de *History of Human Sciences*, una de las revistas que ostenta actualmente el liderazgo internacional en este campo. Por otra, como Presidente de la *European Society for the History of Human Sciences (ESHHS)*, antes "*Cheiron-**

Europe"), cargo que desempeñó entre 1987 y 1992 y desde el que llevó a cabo una decidida gestión a favor del acercamiento de los países del este y el oeste de Europa, promoviendo una auténtica integración europea en este terreno con una política de apoyo económico a los colegas del este y el escrupuloso mantenimiento de la alternancia de sedes de los congresos, que se celebraban cada año en un lado distinto del antiguo "telón de acero".

Contar con la presencia de Roger Smith en el Boletín Informativo de la SEHP es un lujo que nos honra como Sociedad. En su nombre, pues, nuestro agradecimiento más sincero por haber aceptado nuestra invitación para publicar en estas páginas.

This talk came at the end of a symposium full of papers with much detail about the history of modern psychology. It was therefore appropriate to take a wider view and to look into the relations of psychology with what is going on in science around it. No one will question the contemporary importance, intellectual, institutional and practical, of the neurosciences. These sciences are a huge, extremely dynamic area, showing enthusiasm and optimism about future knowledge of the brain. Psychologists themselves are inescapably interested and concerned, partly because so many psychologists now work under the rubric of «neuropsychology» (and related «neuro-» sub-disciplines) and partly because the neurosciences appear now to dominate many curricular, research and funding agendas. It therefore appears well worthwhile to explore the importance and relevance the history of the modern neurosciences has for psychologists. As I will explain, this will involve something more like constructing an agenda of topics, a menu for historical

research, rather than telling a connected story about how the present situation came about. The simple fact is that the story is so complex, and the multifarious elements so incompletely known or appreciated, that we first need an agenda.

The choice of topic also responds to my call in a recent paper, also published in this *Revista*, to show «Why history matters» (Smith, 2007a). It is one thing to argue the case theoretically or philosophically, which I do in this paper and at length in a just published book (Smith, 2007b). It is another thing to talk historically, «to do history», in a living way which shows in specific terms that history does indeed matter to scientists, including psychologists. It is pivotal for my argument to claim that knowledge about being human, in whatever form such knowledge takes, must include reflexive knowledge of the knowledge-creating process, and that such knowledge necessarily includes historical understanding. Expressed in ordinary language, this is close to the simple and familiar claim that collective self-knowledge requires historical perspective. My task now is therefore to provide historical perspective on the modern neurosciences as they affect psychological thought and practice.

Some scientists, and perhaps more some writers about science for a general audience, assert that brain science is the final science of human nature, currently establishing the knowledge which, set in the context of evolutionary biology, will finally explain human beings to themselves. The progress being made in the field, they assert, makes it legitimate to expect the neurosciences to form the framework of knowledge on which to base other areas of research like psychology, linguistics and anthropology. The major intellectual challenge which

lies in the way of this, it appears to these enthusiasts, is «the problem of consciousness», the search to explain the feeling or awareness qualities of conscious states as the outcome of brain processes. «Consciousness studies» are therefore a focus of intense interest. There is at present an extremely confident and optimistic rhetoric about the potential of the neurosciences, and this rhetoric features both in scientific communities and in the public presentation of science. The rhetoric also includes very large claims about what new knowledge of the brain will do for medicine, especially in relation to illnesses associated with aging, which has a clear appeal in wealthy countries with increasing numbers of older people.

It is not the business of historians to assess the current state of science; but historical perspective does raise questions. I would start with the observation, which thoughtful scientists have themselves made, that there is no unified discipline of neuroscience but rather a vast complex of activities, the neurosciences. Considerable weight of meaning attaches to the use of the singular or the plural form of the word «neuroscience». We should therefore remain aware that, in spite of many hopes about unification, the social and institutional reality of the field remains the diversity of specialised sub-disciplines.

There is a specific historical story, about which we know something, concerning the introduction and spread of the term «neuroscience» in the singular. The term was the name for a programme which, its proponents hoped, would unify a large number of different areas of research. F. O. Schmitt, a biophysicist at the Massachusetts Institute of Technology (MIT), initiated and ran a very influential

Program for Neuroscience, starting in 1962 and drawing in people with different backgrounds over the years (Schmitt, 1992; Swazey, 1975). This programme, for example, in the mid-1970s attracted the physicist John Hopfield, and Hopfield went on (in 1982) to formulate what is now regarded as a classic mathematical-computational model of a neural network, a physical system with emergent properties of the kind many people think consciousness might be. But, this is the key point, unification did not happen and has not happened subsequently. The British researcher on the physical basis of memory, Steven Rose, noted: «The sad fact is that even in the neurosciences, we don't all speak the same language, and we cannot yet bridge the gap between the multiple levels of analysis and explanation, of the different discourses of psychologists and neurophysiologists» (Rose, 2006, p. 211).

The claims made on behalf of the neurosciences affect everyone, not just psychologists – and they affect psychologists as self-reflecting human beings as well as in their specialised or professional activity. According to George Lakoff and Mark Johnson, the empirical neurosciences have demonstrated that our reason is embodied – and this, they say, requires a revolution in our understanding: «This shift in our understanding of reason is of vast proportions, and it entails a corresponding shift in our understanding of what we are as human beings. What we know about the mind is radically at odds with the major classical philosophical views of what a person is» (Lakoff and Johnson, 1999, p. 5). Claims of this kind are at the centre of a huge amount of contemporary debate, involving philosophers, scientists and observers of science, and significantly

blurring previous distinctions between philosophy, science and the public understanding of science.

The immediate concern for psychologists, as psychologists, is that the claims made on behalf of the neurosciences raise, yet again, the well-worn question of psychology's identity and the status of its activities as independent areas of scientific investigation. This is, of course, both an intellectual matter, the question of psychological knowledge and its possible reduction to purportedly more fundamental knowledge of material events, and a question of funding and institutional arrangements affecting both teaching and research. If indeed the subject matter on which psychologists work, whether understood to be mental activity, behaviour or whatever, is a function of brain processes, on what grounds maintain psychology as an independent science as opposed to a cluster of sub-branches of neuroscience and biology? And, if it does not have independent subject matter, is it not right to shift funds into programmes which shape research and teaching in psychology in relation to the larger purposes of the neurosciences? Psychologists, indeed, report that such a shift is, in a number of ways, currently taking place (e.g., in the replacement of psychological studies of child development by studies of the developing brain).

This question mark against the future of what many psychologists have previously thought of as firmly established and independent areas of science is most emphatic in one prominent, though certainly much criticised, argument in the neurosciences. This is the position of «eliminative materialism», first advocated by Paul M.

Churchland in 1982, which argues that what people conventionally denote as «mental» is nothing but nervous processes understood according to what we can now see to be an ignorant, unscientific way (Churchland, 1989). In due course, the argument goes, first scientists, and then ordinary people, will learn to replace the old language of the mind with the new, true language of the brain. Brain science will replace both «folk psychology» and philosophy of mind, with their supposedly now outdated languages of mental events. This argument would seem to leave no special place for psychology in the field of the sciences, except as a name for a set of specialised research techniques and applications, like those associated with testing. It is, however, an argument which does not do justice to a long-standing position in philosophy which holds that explanations of human action involve reference to intentions and linguistic and social rules, which no kind of knowledge of brain science can achieve. (For a critique, see Kusch, 1999.)

I would like to state what I think is the key reason for the vulnerability of psychology to reduction, demoting it to a group of sub-disciplines of the neurosciences. This is relevant to the construction of a historical agenda. Insofar as psychologists have constituted the subject matter of what they study in a manner which has taken social content and meaning out, whether they have thought of the subject matter as psychological capacities, the unconscious, mental processes or behaviour, they have rendered psychology vulnerable to the argument that its subject matter is «really» or fundamentally material processes of the kind that neuroscientists are best equipped to study. Earlier, say, before the 1950s, knowledge of the brain

was insufficient for the reductionist argument to be a serious intellectual threat to psychology, though there were many well-known earlier attempts to take this road. (At the end of the 19th century, especially, scientists arguing for a special science of psychology felt that they had to say why it was independent of physiology.) Recent decades, by contrast, have seen such progress in the study of the brain, so neuroscientists claim, that it does now appear to many scientists that empirical neuroscience knowledge is subsuming areas traditionally studied by psychologists. I am therefore drawing attention to the fact that the neurosciences are notable for their representation of what is human in terms which do not take account of the social nature of being human, that is, the social, linguistic and historical contexts of all human action. Insofar as psychologists have built knowledge of these contexts into representations of their subject matter, as they indeed have in some theories, for example, of language and child development, their knowledge – and their research and teaching – is much less easily subsumed by the neurosciences. Thus, I want to propose, it must be a central part of any historical account of the neurosciences, as of psychology, to explain the attraction and power of representations of being human in terms which efface the social dimension, and to take account of the thought and activity which has opposed this.

Though I am risking polemics and simplification in making such generalisations, let me carry on and make two further related points. First, the modern neurosciences are overwhelmingly practised and led by scientists in the United States. There is a huge investment in the field in other parts of the world, but it is surely fair to say

that this follows U.S. example and leadership. The current European «Decade of the Brain» follows the «Decade» declared by President George Bush Senior for the 1990s (Joseph, 2001). Thus historians will want to understand the brain sciences in the context of the rise to dominance of the culture of «big science», in which the United States has been the leading country since 1945 (if rivalled for a while in certain areas by the Soviet Union). We must consider in what ways the neurosciences are distinctively linked to the culture and economy of the U.S. and to their position in the world. The second point is that the claims of the modern neurosciences are both «scientific» and «popular». The growth of the field has not just been of concern to scientists but has a public setting, a large public audience which follows developments and arguments with interest and concern. There is a substantial and apparently widely-read literature, written for non-specialist audiences, about what the new sciences mean and what changes they will bring. Thus, the historical context of the growth of the neurosciences has not been circumscribed by the interests of specialist researchers but has included the concerns of all sorts of people interested in human nature, ethics, religion, altered consciousness, new technologies of the self, and so on. If there is now support for the translation of psychological processes into material, neural terms, this is at one and the same time a feature of the scientific and the lay setting.

To my mind, the key questions are: How has it come about that the neurosciences now appear, to many professional scientists and to lay people alike, to be the foundation of human self-understanding? If we attribute this to the growth of knowledge, what actually is

this knowledge and what has made it possible? And, what changes in ways of life, in the manner of being human, what human technologies, are linked with the growth to such prominence of the neurosciences?

In addressing such large-scale questions, not just about science but about any aspect of human affairs, it is always possible for the historian either to take a «deep» historical approach or to research more specifically into what English-language scholars call «contemporary history», which is in effect the history of the recent past. There certainly is a «deep» history to the rise of the neurosciences, as many scientists themselves signal by bringing in the name of Descartes in one way or another. As these common, if not always historically well-informed, references to Descartes make clear, many people believe that modern developments carry-out, or even complete, a programme of understanding the world initiated in the period they refer to as «the Scientific Revolution», but blocked or delayed in its application to the human sphere. It is a common view that the neurosciences are putting to rest difficulties in Descartes' (and Christianity's) representation of the duality of body and soul. I do indeed think that we draw upon ways of thinking established in earlier centuries and that any serious science must include reflective, historical knowledge of what these ways of thinking are. This is certainly the case for the psychological and brain sciences, where the most basic categories of the sciences, such as body, soul, mind, consciousness, nature, reason and language, themselves have a complex history. All the same, my discussion now is not with this «deep» past but with the decades since 1945 –contemporary history.

The 1940s was the turning point. There was then a concerted intellectual, institutional and financial commitment to initiate new research directly on the brain, which was understood to be «the last frontier» of human understanding, especially once humans had entered space. We can trace many modern research programmes to decisions and innovations made at this time. Yet academic historians of science have, by and large, paid little attention to the modern brain sciences. This is a striking gap, since the brain sciences have been one of the fastest growing, most heavily invested areas of the sciences, and everyone agrees that they greatly affect the public understanding of human choices. It does seem to be the case, however, that even in the early twentieth century, and even more later, the scale, complexity and diversity of relevant events, and the difficulties facing outsiders, not expert in specialised fields of research, in achieving an understanding of scientific activity and publications, has made historical work in this area extremely difficult. It is also difficult to achieve the kind of historical overview which gives meaning and purpose to narrow studies and thus supports a coherent, progressive research undertaking. But it is worth noting that scientists themselves have rarely had such an overview: the modern neurosciences have been marked by high levels of specialisation and technical expertise in highly circumscribed areas. Thus, as a matter of fact, there are no standard, systematic narrative histories of the neurosciences for the twentieth century, or even for the last half century. It is probable that much historical work will be undertaken before this changes.

In my opinion, if historians of science are to do more than contribute

narrowly focused studies of specific developments, as scientists themselves have done, for example, on the history of knowledge of nerve conduction (Hodgkin, 1977; Liddell, 1960), they will need some kind of overview. As a first step towards this, we need an agenda, taking account of what has already been done by way of historical research. The practical as well as intellectual problem is to know how to shape a potentially vast array of relevant topics into an organic whole, to make a meaningful place for specialised studies.

I suggest that the historian's agenda should include at least the following:

(1) Studies of the 1930s and 1940s to explain why it was then thought that «the time had come» for experimental research directly on the brain. This will require assessment of knowledge of the brain in the 1930s, and of how scientists then conceived relations between psychology and physiology (Weidman, 1999). It will have to take account of the questions posed to scientists by World War II and the subsequent Cold War, questions about the comparability of human and machine functions, the machine-human interface and the potential for controlling human actions. These decades saw increased resources for brain science, which supported a number of important institutional developments and research programmes. These included the teams led by Wilder Penfield at the Montreal Neurological Institute, led by H. W. Magoun, founding what was to become the University of California at Los Angeles's (UCLA's) Brain Research Institute, and the work by Kenneth Craik at the Applied Psychology Unit in Cambridge, England (Penfield, 1977; Magoun 2003; Hayward 2001a). There is

much scope for research on the establishment of institutions, the setting up of research teams and on funding decisions.

(2) The establishment of a chart or map of the major claims to new knowledge over recent decades. It has been commonplace to refer to the spectacular «progress» of the brain sciences, but such claims usually accompany statements about developments in one specialised domain, for example, in scanning. It is very hard for those of us who are not brain scientists to assess what any particular empirical claim means, all the more so as the assessments which scientists themselves make are normally controverted and changeable. Thus, for example, in what sense had knowledge of brain waves produced «progress» by 1960? There was an enormous amount of empirical data about brain waves, but what this data said, if anything, about mental functions was obscure. I have strongly felt the need for a map of new knowledge, a map of what scientists have claimed as new discoveries. Further, as I have already mentioned, though there have been calls to create a unified neuroscience, and the MIT programme aimed to do just that, the reality has been diversity; and to understand this we need a map. Retrospective accounts by scientists of what they, or their research groups, accomplished, which take for granted the importance and excitement of one specialised area of work, do not provide this, and such accounts are all that we have for many developments in the 1950s and 1960s.

(3) Recognition of the central place of technology. I think it is not possible to write the history of the modern brain sciences separate from the history of modern technology. Indeed, in many ways, the history of the brain sciences

calls into question the distinction between science and technology; the brain sciences are a human technology. It is therefore pertinent to be aware that writing in the history of technology generally has changed considerably in the last twenty years or so. It is now taken for granted that the form of material engagement with nature has a structuring effect on knowledge production (methods are not neutral), and that technologies are complex social systems not just a series of «technical» developments. These insights are very relevant to the brain sciences. The effective operation of technology, especially associated with the conduct of war, involving large-scale production and complex systems with complex human-machine interfaces, was the major stimulus to investment in the brain sciences in the 1940s and 1950s. There is a significant historical literature about the interconnections of brain science, cybernetics, military objectives and early computing (Heims, 1991; Pickering, 1995). Then, in a way which is more straightforward to understand, it has been technological innovations which have made modern experimental research on the brain possible. It is convenient to see this as beginning in the 1920s with the introduction of electronic valve recording devices; such devices as microelectrodes and the electron microscope followed in the late 1930s and biochemical, or pharmacological, analytic techniques in the 1950s and 1960s. The introduction of scanning technologies, common from about 1980, is of huge importance, encouraging some of the more excessive claims about a new ability to represent psychological events in physical terms. The history of scanning also exemplifies the way in which highly sophisticated, and extremely expensive, technologies generate whole sub-fields whose prime

concern is the operation of the technologies themselves. This leads to a further point. Certain technologies, sometimes called «defining technologies», achieve a social position in which they structure the way scientists think about the subjects they study. In such cases, the technology does not just make certain kinds of research possible but shapes what scientists think to be true about nature. This has happened in a profoundly influential way with computer technologies. Confidence in the possibility of representing mental events as «like» computing processes has played an overriding part in claims that neuroscience will provide a unified theory of human nature. The same confidence supports the argument that psychology has no subject matter distinct from the subject matter of neuroscience, which studies mental processes as in some sense like computing processes. (Debate about the sense in which mental processes are «like» computing ones is a complex part of the history.) To throw into relief the importance of computing as a defining technology, one might want to bear in mind that a number of scientists think that the brain may not be like a computer at all; yet computer modelling of events which ordinary language calls «mental» has been a major feature of science for decades.

I am not proposing a kind of technological determinism, the belief that technological innovation determines knowledge. Technology itself is a social process, and one part of the social process is the form of understanding which makes a particular technology possible.

(4) The cultural history of the neurosciences. Knowledge of the brain is not knowledge of some remote features of nature, like distant stars, when it seems that knowledge can have no effect on its

object, but is knowledge about the processes creating knowledge. The brain sciences have been caught up (I think necessarily) in a circle of interactions, in which knowledge of being human and ways of being human change together. As a consequence, the brain sciences are central in the changes in contemporary cultural life. I have already alluded to this by noting the public context of interest in new knowledge and technologies of the brain, to which a rich literature intended to make brain science accessible to a wide audience contributes. I would like history to address such questions as: what is it that has made materialistic approaches to human nature, which a number of neuroscientists advocate, so attractive? Scientists, like the late Francis Crick, have made a point in public of asserting that science now empirically «proves» the non-existence of the soul (Crick, 1994). Other writers talk about «the death of the soul». Informal evidence indicates that many, probably most, neuroscientists are materialists in the sense that they believe mental events to be brain functions, and they certainly do not believe in the existence of any kind of mental or soul-like entity. What is at stake in the propagation of such claims and why is there an audience for them? In addition, it is of great interest that a significant number of academic philosophers have discarded their previously strong commitment to the separation of analytic and empirical statements (separating philosophical work from scientific work) and now argue that, in future, philosophy of mind and the neurosciences must work together. Many philosophers therefore appear to support materialistic, or at least naturalistic, approaches which make knowledge of brain decisive in questions about the work of the reasoning mind.

The issues are hugely complex. But surely, here like social scientists, historians will have in view the cultural shift in many parts of the world towards a fully commodified view of all aspects of life. The jargon word «commodification» denotes the social process which renders an aspect of the human condition into elements which can be bought and sold and which thus have a market value as opposed to an intrinsic value. The nature and understanding of this process has been a major topic for discussion in the social sciences. It seems to me that we must draw upon some knowledge of this kind in order to understand the social context of the neurosciences. These sciences, because their subject matter is human nature in general and group or personal identity in particular, constitute a human technology, including «technologies of the self», in one popular phrase. What the brain sciences in principle make possible, and will in practice make possible if their most optimistic advocates are correct, is a technology permitting consumer choice in acquiring whatever personal elements of reason, experience, emotion, beauty or life we feel a need for. This involves the transformation of the world in which what was held to be of value – learning, the sacred, the fine arts, the mystery of life and death, ethical judgment, personal relations – was understood as an expression and achievement of the mind or spirit. This earlier world now appears to many people to have been intrinsically elitist, that is, it linked what was valued highly to a mental life to which only restricted groups had access. By contrast, the neurosciences (linked to the genetic sciences) appear to open up the possibility that each human capacity can be obtained as a technology, bought and sold and hence made available to all. (In

my view, this is political fantasy, since access to technologies is as unequally distributed as learning ever was.) In the case of new medical technologies, few people will question the benefits. But medical technologies blur into a host of potential interventions into human nature, making it possible to imagine a designer self, the cyborg of the future. Indeed, brain technologies are already part of everyday life, most especially with the spread of consciousness-altering drugs, such as Prozac, and with the marketing of virtual realities. This prompts the thought that, since ordinary people share these technology-based experiences, it is perhaps no wonder that materialist theories of human nature have a growing audience.

My purpose now, however, is simply to argue that these cultural changes should be part of the historian of the neurosciences' agenda. If they are, the historian might be able to claim a place in contemporary discussion about where human self-knowledge is going.

(5) To complement the previous items on this agenda for the history of the neurosciences, we need, in broad outlines, to periodise the field. I suggest we distinguish three major periods, pre-1940s, 1940s to 1960s and 1970s to the present.

The first period, the pre-history of the neurosciences, saw the establishment of physiology and psychology as separate, independent sciences. Historians of science have studied the institutionalisation of these disciplines in some detail, but in spite of this there are no systematic histories of neurophysiology, or of knowledge of the brain, for the first four decades of the twentieth century. What historians, and in some cases natural scientists, have done is write studies of particular areas like

motor production and holistic versus mosaic conceptions of function arguments (Jeannerod, 1985; Harrington, 1996). The separation of physiology and psychology reflected a search for rigorous methodologies in both fields, a reaction against the «mental physiologists» of the nineteenth century who had hoped to use knowledge of the nervous system directly to create a new science of mind. Neurophysiology developed primarily as the study of elementary processes at lower levels in the nervous system, and as the study of nervous conduction, while psychology developed, albeit in a number of different ways, as the study of higher activity without much reference to brain. Of course, there were major exceptions to these generalisations: for example, Henri Piéron in Paris and I. P. Pavlov in St Petersburg, both of whom promoted research, at least in theory, relating psychological activity to brain (Carroy, Ohayon and Plas, 2006; Todes, 2002). By and large, however, the demand to achieve scientific rigour made the linking of psychological process to brain appear a task for the future rather than the present, and scientists got on with work which they could do with precision. The English physiologist C. S. Sherrington's work on the elementary components of the reflex exemplifies this: he worked on the simplest elements of nervous function even though he was a supporter of the development of psychology as a science (Smith, 2001). Direct study of the brain took place, for the most part, in the context of medical neurology and relied on clinical methods and anatomy rather than experiment; the experimental study of the brain seemed technically just too difficult.

This changed in the 1930s, and the change marks the start of the second period and the founding of the

neurosciences in their modern forms, though the name was not in general use until the 1960s. There was, as I have already mentioned, new technology which gave people the confidence that the brain was accessible to rigorously controlled experiments. It is also important to remember the place that vivisection has had in these sciences and the need to build up a body of comparative knowledge about animal as well as human brains. John Fulton at Yale University, with Rockefeller Foundation support, standardised the macaque monkey as an experimental subject which would substitute for humans in experimental brain research, explicitly in order to make it possible to extend Sherrington's approach to lower levels in the nervous system to higher levels (Pressman, 1998). Magoun and his co-workers showed that it is possible to insert electrodes into the deep-lying, previously inaccessible and extremely complex area of the mid-brain, and, in the mid-1940s, this appeared a living proof of the possibilities for new experimental work. This interest in the mid-brain reflected renewed attention to emotion, following the leadership of W. B. Cannon, an area in which it was very clear physiologists and psychologists could not work independently of each other. In addition, from 1934, when E. D. Adrian and Brian Matthews confirmed Hans Berger's findings, demonstrating the alpha rhythm, there was excitement about the potential of brain wave studies to provide some kind of direct record of activity (Borck, 2001; Hayward, 2001*b*). Brain wave research, like scanning later, shows clearly how new technologies have created new specialties in science.

War brought new opportunities and imperatives. Most directly, it brought a host of cases forcibly to the attention of

psychiatrists and neurologists; Luria's subsequently world-famous work took place in this context in the Soviet Union (Luria 1975, 1979). In the U.S., military goals and events created a climate of political opinion making it possible to direct considerable funds, both from the state and through private foundations like Josiah Macy, towards brain research. The military world acquired an interest in the brain, which was sustained in the United States over subsequent decades and which was to be the largest single source of funds for research relevant to the neurosciences. World War II, and even more the Cold War, demanded knowledge of the related areas of complex systems and of the human-machine interface, and computing, communications theory, systems analysis, operational research, cybernetics, ergonomics and other sciences responded to this. Early on, in 1943, Warren S. McCulloch and Walter Pitts, in a now «classic» paper, pointed out the structural identity of the «all or none» nature of the nervous impulse and the «on/off» logic of digital computing (Kay, 2001). This laid the theoretical basis for the idea of neural nets and for the subsequent development of artificial intelligence (AI) with computer technology. In the late 1940s, there were also calls to end the separation of neurophysiology and psychology, to recognise that it was becoming possible, as McCulloch and Pitts' paper suggested, to explore the structural relationship between brain processes and psychological processes. This was the theme of the Hixon Symposium (at the California Institute of Technology, Caltech, in 1948) and the theme to which Donald Hebb drew the attention of psychologists (Jeffress, 1951; Hebb, 1949).

These were exciting developments. All the same, it must be clearly

understood that the institutional and intellectual reality through the 1950s, and to a considerable extent thereafter, was the perpetuation of specialties largely unconnected with each other. Neurophysiologists working on the monkey brain, experimental psychologists of behaviour, computer programmers developing AI, specialists in cybernetics, clinical neurologists - each group worked substantially independently, and in many cases in ignorance, of each other. The sheer investment of time and training necessary to acquire expertise in the technical methods of research in any one area, and the system of career advancement in science, explains this easily enough.

The attempt to overcome this uncoordinated and diverse research effort and create a unified neuroscience marks out what I distinguish as the third stage. This is not to say that the attempt has been successful; far from it, since the same pressures for specialisation and fragmentation continue into the present, if anything in stronger form, as yet more researchers join the field and yet further sophisticated technologies become available. Nevertheless, since the 1960s, there has been an ideal of a unified neuroscience in many researchers' mind, there has been a growing confidence that knowledge of the brain does provide a coherent basis for human self-understanding and, especially, there have been a number of major developments which appeared at the time to bring together previously separated traditions of research. Much of this will be familiar to psychologists in a general way, though the amount of seriously researched historical literature, as opposed to the informal memory shared among scientists, is small.

The Neuroscience Research Program, founded in 1962, was an influential attempt at integration, as its use of the word «neuroscience» in the singular indicated. We can also mention a UNESCO sponsored colloquium in Moscow in 1958, followed by the setting up of the International Brain Research Organization (IBRO), mutating in 1969 into the Society for Neuroscience. What was of more importance to psychologists, however, was the so-called «cognitive revolution», though there was no «revolution», except perhaps in certain centres or research in the United States. In the years around 1970, there was a substantial shift of attention among psychologists towards computer models of psychological activity, in areas like memory and intelligence, and this certainly raised the question of the relation between knowledge of AI and knowledge of psychological processes (Gardner, 1985). Then, a decade later, it became common to lament the separation of studies of computer reasoning and psychological processes from what neurophysiologists actually were learning about «the wet brain». There was much talk about «the embodied mind», with the very evident purpose of overcoming the separation between physiology and psychology. In the late 1980s, there was excitement about a new form of processing, parallel distributed processing, which, it was thought, was much more like what goes on in real brains than earlier forms of processing. Thus, we can see that there has been a recurring pattern in which researchers experience the coming together of diverse work around a common understanding and unity of purpose. For many people in the 1990s, this unity of purpose became the goal of searching for a theory of consciousness. No even remotely tenable

theory is in fact in view, but, for many people, consciousness studies have become a focus for hopes that psychology and physiology will unite in a common field.

To this very general sketch we must add yet other major areas of investigation, other traditions of research, each requiring high levels of specialist expertise and each making claims upon psychology. Let me mention three. First, there is enormous commercial and public interest in and support for pharmacological studies of the brain. Following the introduction of chlorpromazine into mental hospitals, beginning in 1952 (and on which there is a historical literature), in the 1960s there was rapid expansion of studies on chemical transmitters and organisers in the brain (Swazey, 1974; Tansey, 1998). This research brought together the interests of psychiatrists, experimental psychologists (e.g., those involved in sleep research), chemical physiologists and pharmacologists. One may suppose that the subjective experience of consciousness altered by drugs has been of immeasurable importance in creating a climate of opinion sympathetic to the view that neuroscience is the key to human identity. Second, the introduction of scanning technologies, besides creating a number of highly specialised, technologically-driven areas of expertise, popularised the opinion that mental processes had become «visible», and hence experimentally accessible, in a way they had not been before, thus again linking psychology to brain science. Lastly, it seems to me to be a very significant step, for the aspiration to a unified understanding based on knowledge of brain, that a substantial number of influential philosophers of mind began to argue that the analytic

reasoning of philosophy must take into account, or build on, the empirical knowledge that scientists now have of the brain. The nature and tenability of this argument is a controversial matter. There are very varied philosophical views about the relation of psychological processes and consciousness to brain, but the interaction of philosophers and scientists over the last two decades is a noteworthy shift from the state of affairs in the 1950s. A. J. Ayer then stated: «It is hard to see why further information about the brain should be expected to solve [the mind-body problem] ... For however much we amplify our picture of the brain, it remains still a picture of something physical, and it is just the question how anything physical can interact with something that is not that is supposed to constitute our difficulty» (Ayer, 1950, p. 70) Such views continue to be held, but at least since the late 1970s, when the philosopher J. R. Searle chaired an influential symposium on the relations of the neurosciences and philosophy, the opinion that scientific and philosophical questions about mind and brain must be solved together has become prominent (Wolstenholme and O'Connor, 1979).

I am certainly guilty of simplification, but I hope that I have said enough to provoke discussion about an agenda of research topics in the history of the neurosciences which psychologists will see as relevant to themselves. Psychologists might have preferred a history more specifically focused on the relations between their fields and the brain sciences. It clearly should be on the agenda for future historical research to learn when, where and why scientists first used, and then continued to use, the label «neuropsychology».

The aim of this paper has been to provide perspective on how the present

situation in which the intellectual and institutional prominence of the neurosciences has come about. I also hope that, at least in a preliminary, it provides resources for informed discussion about the very large issues at stake in putting forward materialist, or a least fully naturalist, conceptions of what it is to be human. Advocacy of these conceptions comes with, and is – whether this is intended or not – an apologia for, a range of new technologies which presuppose that to be human is a matter of taking control of the brain. Many people, especially those educated in a humanistic culture, and not only people with belief in the spiritual reality of a soul, are deeply troubled by where these scientific, philosophical and technological innovations leave ethical questions, or indeed any notion of «values». I have indicated in which direction I think argument should go (as opposed to engaging in banter about disproving the existence of the soul): towards recognition of the historical and social nature of the ways we have of being human, including being human in creating materialist technologies which serve identifiable material interests. We need historical knowledge.

Let me conclude with what may sound like a superficial joke; but I think it cuts deep. Over the decades in which the neurosciences have developed since 1945, it has become something of a cliché to assert that the brain is the most complex object in the known universe and hence, obviously, the greatest and final challenge to science. The expression rhetorically conveys something of the awe and mystery which anyone who contemplates the brain and its functions must feel. But as an assertion the cliché is simply false, and it is false in a very revealing way. In the room in which people listened to this

talk were people, and while in each person was a brain, the system which linked people together and enabled them to understand one other was assuredly more complex than any one brain.

Note

It was equally a pleasure and a privilege to talk with friends and colleagues at the conference where this paper was presented. I owe special thanks to the organisers, Milagros Sáiz and Dolors Sáiz, and also to Enrique Lafuente. Thanks are also due to the Wellcome Trust, London, which supported earlier research, undertaken with Rhodri Hayward, on «The brain and the self: the public understanding of science and medicine, c. 1925-1955», and to L'Institut universitaire romand d'histoire de la médecine et de la santé, Lausanne, where I was able to continue relevant work.

References

- AYER, A. J., contributor (1950): «The physical basis of mind: a philosophers' symposium», in P. Laslett (ed.), *The Physical Basis of Mind: A Series of Broadcast Talks*. Oxford, Basil Blackwell, pp. 65-79.
- BORCK, C. (2001): «Electricity as a medium of psychic life: electrotechnological adventures into psychodiagnosis in Weimar Germany», in M. Hagner and C. Borck (eds.), *Mindful Practices: On the Neurosciences in the Twentieth Century*, special issue, *Science in Context*, 14, pp. 565-590.
- CARROY, J, OHAYON, A. and PLAS, R. (2006): *Histoire de la psychologie en France: XIXe-XXe siècles*. Paris, La Découverte.

- CHURCHLAND, P. M. (1989): *A Neurocomputational Perspective: The Nature of Mind and the Structure of Science*. Cambridge, MA, MIT Press.
- CRICK, F. (1994): *The Astonishing Hypothesis: The Scientific Search for the Soul*. New York, Simon & Schuster.
- GARDNER, H. (1985): *The Mind's New Science: A History of the Cognitive Revolution*. New York, Basic Books.
- HARRINGTON, A. (1996): *Reenchanted Science: Holism in German Culture from Wilhelm II to Hitler*. Princeton, Princeton University Press.
- HAYWARD, R. (2001a): «“Our friends electric”: mechanical models of mind in post-war Britain», in G. C. Bunn, A. D. Lovie and G. D. Richards (eds.), *Psychology in Britain: Historical Essays and Personal Reflections*. Leicester, British Psychological Society, pp. 290-308.
- (2001b): «The tortoise and the love-machine: Grey Walter and the politics of electroencephalography», in M. Hagner and C. Borck (eds.), *Mindful Practices: On the Neurosciences in the Twentieth Century*, special issue, *Science in Context*, 14, pp. 615-641.
- HEBB, D. O. (1949): *The Organization of Behavior: A Neurophysiological Theory*. New York, John Wiley.
- HEIMS, S. J. (1991): *The Cybernetics Group*. Cambridge, MA, MIT Press.
- HODGKIN, A. L. et al. (1977): *The Pursuit of Nature: Informal Essays on the History of Physiology*. Cambridge, Cambridge University Press.
- JEANNEROD, M. (1985): *The Brain Machine: The Development of Neurophysiological Thought [1983]*, trans. David Urion. Cambridge, MA, Harvard University Press.
- JEFFRESS, L. A. (ed.) (1951): *Cerebral Mechanisms in Behavior. The Hixon Symposium*. New York, John Wiley.
- JOSEPH, D. G. (2001): «The decade of the brain - a decade of scholarship: a bibliography of the history of the neurosciences, 1990-2000», *Journal of the History of the Neurosciences*, 10, pp. 113-121.
- KAY, L. E. (2001): «From logical neurons to poetic embodiments of mind: Warren S. McCulloch's project in neuroscience», in M. Hagner and C. Borck (eds.), *Mindful Practices: On the Neurosciences in the Twentieth Century*, special issue, *Science in Context*, 14, pp. 591-614.
- KUSCH, M. (1999): *Psychological Knowledge: A Social History and Philosophy*. London, Routledge.
- LAKOFF, G. and JOHNSON, M. (1999): *Philosophy in the Flesh: The Embodied Mind and Its Challenge to Western Thought*. New York, Basic Books.
- LIDDELL, E. G. T. (1960): *The Discovery of Reflexes*. Oxford, Clarendon Press.
- LURIA, A. R. (1975): «Neuropsychology: its sources, principles, and prospects», in F. G. Worden, J. P. Swazey and G. Adelman (eds.), *The Neurosciences: Paths of Discovery*. Cambridge, MA, MIT Press, pp. 334-361.
- (1979): *The Making of Mind: A Personal Account of Soviet psychology*, ed. M. Cole and S. Cole. Cambridge, MA, Harvard University Press.
- MAGOUN, H. W. (2003): *American Neuroscience in the Twentieth Century: Confluence of the Neural, Behavioral, and Communicative Streams*, ed. and annotated by Louise H. Marshall. Lisse, the Netherlands, A. A. Balkema.

- PENFIELD, W. (1977): *No Man Alone: A Neurosurgeon's Life*. Boston, Little, Brown.
- PICKERING, A. (1995): «Cyborg history and the World War II regime», *Perspectives on Science*, 3, pp. 1-48.
- PRESSMAN, J. D. (1998): *Last Resort: Psychosurgery and the Limits of Medicine*. Cambridge, Cambridge University Press.
- ROSE, S. (2006): *The 21st-Century Brain: Explaining, Mending and Manipulating the Mind*. London, Vintage Books.
- SCHMITT, F. O. (1992): «The Neurosciences Research Program: a brief history», in F. Samson and G. Adelman (eds.), *The Neurosciences: Paths of Discovery II*. Boston, Birkhauser, pp. 1-21.
- SMITH, R. (2001): «Physiology and psychology, or brain and mind, in the age of C. S. Sherrington», in G. C. Bunn, A. D. Lovie and G. D. Richards (eds.), *Psychology in Britain: Historical Essays and Personal Reflections*. Leicester, British Psychological Society, pp. 223-242.
- (2007a): «Why history matters», in F. Blanco and J. Castro (eds.), *La Historia de la Psicología y el Espacio Europeo de Educación Superior*, special issue, *Revista de Historia de la Psicología*, 28(1), pp. 124-146.
- (2007b): *Being Human: Historical Knowledge and the Creation of Human Nature*. Manchester, Manchester University Press.
- SWAZEY, J. P. (1974): *Chlorpromazine in Psychiatry: A Study of Therapeutic Innovation*. Cambridge, MA, MIT Press.
- (1975): «Forging a neuroscience community: a brief history of the Neuroscience Research Program», in F. G. Worden, J. P. Swazey and G. Adelman (eds.), *The Neurosciences: Paths of Discovery*. Cambridge, MA, MIT Press, pp. 528-546.
- TANSEY, E. M. (1998): «“They used to call it psychiatry”: aspects of the development and impact of psychopharmacology», in M. Gijswijt-Hofstra and R. Porter (eds.), *Cultures of Psychiatry and Mental Health Care in Post-War Britain and the Netherlands*. Amsterdam and Atlanta, GA, Rodopi, pp. 79-101.
- TODES, D. P. (2002): *Pavlov's Physiology Factory: Experiment, Interpretation, Enterprise*. Baltimore, Johns Hopkins University Press.
- WEIDMAN, N. (1999): *Constructing Scientific Psychology: Karl Lashley's Mind-Brain Debates*. Cambridge, Cambridge University Press.
- WOLSTENHOLME, G. and O'CONNOR, M. (eds.) (1979): *Brain and Mind. Ciba Foundation Symposium 69 (New Series)*. Amsterdam, Excerpta Medica, and New York, Elsevier/North Holland



CRÓNICAS DE LA SEHP

XX SYMPOSIUM DE LA SEHP

**Cadaqués (Girona), del 9 al 12 de mayo
de 2007**

Mar Bernal Rivas
Universidad de Santiago

Supongo que no es casualidad que se haya celebrado en Cadaqués este Symposium de la SEHP. Era el número 20, tenía que ser excepcional, y así me lo pareció. Cadaqués es lugar de inspiración, de claridad y con el sabor añejo que imprimen también los 20 años de existencia y madurez de los Symposia de nuestra sociedad. Es un lugar de creatividad intelectual y artística, propicio para la libertad de expresión y para la confrontación intelectual que rezumó este congreso. ¿Quién ha dicho que la historia no puede ser creativa? ¿Acaso el pasado no está en continua interacción con el presente y ayuda a crear las explicaciones de lo actual?

¡Que bonito enclave! Llegamos el miércoles a la hora de comer, tras la serpenteante carretera descubrimos un maravilloso lugar encerrado entre la alta montaña y el mar. A las 18 horas nos trasladaron al ayuntamiento y allí, desde una torre robada al mar y testigo de tantos enfrentamientos, nos explicaron historias y anécdotas relacionadas con el lugar y los lugareños. Nos contaron que hasta hace poco Cadaqués era un pueblo “casi enfadado” con su costa, que sus

habitantes buscaban siempre emplazamientos en segunda línea ya que tenían miedo de las continuas tramontanas que provocaban mareas vivas y peligrosas. Al parecer, ellas forjaron su carácter. No tuvimos la suerte de conocer este fenómeno tan típico del lugar ya que los días transcurrieron con serenidad.

¡Qué estupenda acogida! Nos llevaron al teatro donde se celebrarían todas las sesiones científicas. Lugar artístico, plazuelas empinadas, escaleras por doquier y preciosa joya del pueblo, de ahí su nombre Art i Joia. Allí, un grupo de niños de 6 a 9 años nos deleitó con un “casi improvisado” concierto; dada su frescura y espontaneidad nos resultó una agradable bienvenida. Después se nos ofreció la primera mesa redonda que versó sobre arte (no podía ser de otra manera) y psicología: aspectos creativos y perceptivos. En esta mesa se nos presentó una recreación de la obra de Dalí *El Gran Masturbador*, “una mirada justamente curiosa” y explicada con tanta pasión que pudimos constatar, efectivamente, la versatilidad de interpretación de las obras de arte.

Más tarde, gentes de todas las universidades coincidimos en el aperitivo. Saludos entre los profesores que no se ven desde hace tiempo, algunas nuevas caras (la mía, entre otras) que observan atentamente la distribución de la gente y la alegría del encuentro entre viejos compañeros. Casi a media noche un paseo nocturno y una visita a la iglesia del pueblo enclavada en lo alto de Cadaqués. Encontramos un maravilloso retablo barroco que fue explicado de una forma “un tanto curiosa” por el párroco, lo que suscitó reacciones diferentes entre los presentes. Luego, nos retiramos a descansar, nos esperaba un intenso horario de trabajo en los siguientes días.

Sin embargo, se hicieron llevaderos gracias a la habilidad de las organizadoras del Symposium que supieron intercalar, entre las intensas sesiones de trabajo, momentos de esparcimiento tanto físico (muy abundantes y buenos los manjares) como espirituales (visitas a museos y al maravilloso emplazamiento de Cap de Creus, lugar de inspiración de Salvador Dalí).. Este entremezclado horario de trabajo, paseos y visitas culturales nos permitió disfrutar, aprender, y llegar al último día con ganas de volver a Cadaqués.

Me centraré ahora en otros aspectos más científicos de la reunión. El jueves temprano, después de la inauguración oficial, comenzó el debate. Se organizó de manera que se establecieron varios grandes ejes temáticos. "Corrientes, Teorías y Sistemas Psicológicos" se desarrolló en dos mesas de debate. Aprovechando diversos aniversarios, se trató sobre los "Cien años del primer encuentro entre Freud y Jung" y el "150º aniversario del nacimiento de Bechterev y Binet". Las "Relaciones entre Teoría y Praxis" ocuparon otras dos mesas. El eje central, y más abundante en participaciones, hizo referencia a la psicología en España, tanto a su pasado como a su futuro: "Nuestro propio pasado histórico" y "Nuestro futuro sobre la docencia de la historia de la psicología". Por último, se debatieron también cuestiones "Epistemológicas, Psicosociales e Historiográficas." Hay que hablar, además, de la alta representatividad de Universidades Españolas: un índice evidente de ello es que las mesas fueron moderadas por participantes de 12 universidades diferentes: 4 catalanas, 3 madrileñas, UNED, Valencia, Sevilla, Oviedo y País Vasco.

La *Revista Historia de la Psicología* presentará resumen de todas las ponencias, carteles, talleres y conferencias. Esta crónica no pretende ser una relación exhaustiva de participantes o trabajos. Ni que decir tiene que obviaremos muchos de los casi setenta trabajos presentados y de los más de cien investigadores que participaron activamente en las jornadas. Destacaremos aspectos puntuales o figuras que hicieron esta reunión especialmente enriquecedora y agradable.

La primera figura a destacar, cómo no, es la del entrañable profesor Siguán, figura central por su sabiduría, por su saber estar y su sentido de la estética. El Profesor, acompañado por su esposa, estuvo en todo momento y en todos los actos del Symposium; incluso actuó de moderador en una interesantísima mesa sobre nuestro pasado. Gracias, profesor Siguán, por estar ahí.

Destacamos del primer eje temático la calidad y variabilidad de contenidos. Se hizo un recorrido por diversos autores y marcos teóricos de la psicología y así, por ejemplo, el profesor Gondra disertó sobre Mowrer y subrayó el tránsito desde la teoría del aprendizaje a la terapia de la integridad. Los profesores Sánchez y Ruiz presentaron un acercamiento a las investigaciones pioneras de Gantt y Liddell sobre neurosis experimentales en laboratorio con animales, subrayando la influencia que sobre la psiquiatría norteamericana posterior tuvieron dichos estudios. Se hizo una valoración de la teoría histórico-cultural de Vigotsky, se habló sobre la epistemología pragmática de James y la experiencia religiosa. Posteriormente, la atención derivó hacia una crítica a las teorías constructivistas contemporáneas. Se desarrolló la teoría de la función psicológica de Meyerson. Aparecieron reflexiones sobre Peirce y el

tema de la conciencia en la ciencia. Se hizo un seguimiento y actualización del estudio de la atención de la mano de los profesores Rosselló y Munar. Y llegaron a proponernos el programa ELIZA como un buen modelo de producción y comprensión del lenguaje humano.

En el segundo eje temático nos encontramos con una interesantísima mesa que versaba sobre psicoanálisis. La profesora Anguera destacó los caminos seguidos por Freud y Jung después de su ruptura. Ambos comenzaron a preocuparse por “lo misterioso” y su relación con la interpretación clínica, aunque desde perspectivas bien distintas: mientras que Freud consideraba la terapia como centro de observación y de recogida de datos, Jung tomaba el camino inverso y recogía abundantes datos de la historia de las religiones, del misticismo, de la mitología y de las culturas orientales. Nuevamente, en esta mesa se trató la figura Dalí, y del “método paranoico-crítico” propuesto por el pintor catalán. Se disertó sobre la idea del inconsciente en Bergson y las consideraciones sobre la guerra del propio Freud. Este bloque temático resultó muy compacto e interesante y dio lugar a un rico debate.

Seguidamente nos presentaron los carteles, de temática muy variada, y el taller sobre ilusiones visuales y de pensamiento. Parecía que el taller del Profesor Munar también hablara, de alguna manera, sobre la creatividad del perceptor. Conceptos como inspiración, creatividad, inconsciente, mágico o religiosidad estuvieron presentes en gran parte del Symposium, como si todo emanara de la propia magia Cadaqués y la omnipresencia intangible de Dalí.

Después de una noche musical y de actividades lúdicas llegó un viernes intenso. Las primeras mesas abordaban la relación entre teoría y praxis y varios

invitados “dibujaron” la situación de la psicología aplicada en sus respectivos países; entre ellos, Francia, Alemania, Italia y América Latina y EE.UU.

Posteriormente se iniciaron los debates relacionados con nuestro propio pasado, presente y futuro. Aquí sería imperdonable no subrayar la presencia, del profesor Carpintero, no sólo por su intervención, sino por el inconfundible sello de rigurosidad y continuidad de todos los trabajos de aquellos profesores que tuvieron la oportunidad de formarse con él. La riqueza de nuestra historia quedó reflejada en la variedad de los temas abordados. Se debatieron aspectos relacionados con la psicología aplicada, la psicotecnia y su historia en España. Los profesores Herrero y Lafuente señalaron que en España se utilizaron principios científicos para elaborar la publicidad. Nos deleitaron con una serie de carteles publicitarios de los años veinte, utilizados para la prevención de accidentes laborales, donde ya se manejan métodos psicopedagógicos. También aquí las profesoras Sáiz presentaron una “provocativa” reflexión acerca de cómo la publicidad no puede desarrollarse a espaldas a la psicología, tanto desde el punto de vista del publicista, del consumidor o de las empresas. Se ironizó sobre la publicidad sin psicología, lo que suscitó debate entre los presentes.

Como dijimos anteriormente, la presencia de lo divino, de lo misterioso y de lo religioso salió varias veces a la palestra. Así, por ejemplo, la profesora Balltandre expuso una interesante perspectiva sobre el supuesto método terapéutico que Teresa de Jesús aplicaba en sus conventos para tratar las melancolías.

Uno de los debates más encendidos y compactos fue el moderado por el profesor Siguán, que versó sobre la

historia de la psicología española. El profesor Bandrés remozó la tesis doctoral en la que el psiquiatra García Castillo estudió la psicopatología de la guerra civil Española. Siguiendo la geografía y el momento sociológico de la posguerra, otros trabajos analizaron la psicología en los primeros años de Dictadura. En esta ocasión, el propio profesor Carpintero se centró en las aportaciones a la psicología realizadas por la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas de España, exponiendo un análisis de las relaciones y las conexiones de la Academia con la psicología científica. Subrayó la situación en la que quedó la psicología tras la guerra civil y el papel primordial que para su recuperación jugó el grupo del Dr. Germain. En él destacó a profesores que forman parte del mismo y están ligados a la Academia: Yela, Pinillos y Siguán -quien aportó su propia experiencia. Los profesores Tortosa y Civera contribuyeron a dar mayor coherencia al panorama español presentando las generaciones intelectuales que ayudaron a desarrollar una tradición disciplinar. Llevaron a cabo una aproximación historiográfica para reconstruir la imagen de la historia de la psicología española a través de la primera generación de catedráticos.

También se hizo un recorrido histórico por aspectos de la psicología aplicada más actual: se trató sobre la psicología criminal de principios del siglo XX y la consecuente aplicación de la imputabilidad. En la misma línea, se presentó un trabajo sobre las primeras praxis criminológicas y el nacimiento de la psicología jurídica.

Entre las cuestiones epistemológicas, psicosociales e historiográficas, el profesor Gabucio expuso la teoría de la deducción de Netz como una invitación, a estrechar la relación teórica entre historia de la ciencia

e historia de la cognición. La profesora Jiménez habló de la invisibilidad de las mujeres en la historia de la psicología, animándonos a una reflexión crítica desde la perspectiva del género cuando desarrollemos nuestras actividades docentes e investigadoras.

Más allá del pasado, el Symposium también se centró en cuestiones como “la docencia y el futuro de la Historia de la Psicología en España”. Allí se habló del futuro inmediato y de las repercusiones sobre nuestra actividad como profesores de historia de la psicología. La profesora Mestre presentó un interesante y necesario informe sobre la nueva estructura de las enseñanzas universitarias según el modelo europeo. Y nos pareció cuanto menos curioso el modelo de docencia que aportó el profesor Tornay para que la convergencia europea pudiera hacerse efectiva en nuestras aulas a pesar del excesivo número de alumnos de nuestras universidades.

También hay que hacer referencia a la ponencia del profesor invitado Obiols, quién recuperó la figura de Baldwin y su teoría acerca de la mente. Trató de analizar las causas que pudieran explicar por qué es un autor poco referenciado a lo largo de la historia.

Señalar por último que se ha entregado el testigo del Symposium a un nuevo depositario: el profesor Francisco Tornay de la Universidad de Granada. Sin duda, tiene el listón muy alto: el Cadaqués ha sido muy gratificante y enriquecedor, la organización ha trabajado duramente y en todo momento fuimos informados y acompañados por miembros de la organización. Deseo al profesor Tornay y al área de Básica de la Universidad de Granada mucha suerte. Nos veremos en La Cartuja.

CONVOCATORIAS DE LA SEHP

XXI SYMPOSIUM DE LA SEHP

Granada, mayo de 2008

A fecha de hoy, la organización no dispone de información oficial y confirmada sobre el Symposium. Sí podemos adelantar que la sede se encontrará en Granada capital y que las fechas de celebración se localizarán a mediados del mes de mayo. Además, disponemos de los integrantes del comité organizador, que estará compuesto por Francisco José Tornay Mejías, Cándida Castro Ramírez y Adoración Antolí Cabrera; todos ellos pertenecientes a la Universidad de Granada.

Para cualquier consulta urgente, los organizadores nos ofrecen la siguiente dirección de contacto:

Francisco Tornay
Facultad de Psicología
Campus Cartuja S/N
18065 Granada

E-mail: ftornay@ugr.es

En el próximo boletín de este año (edición de otoño-invierno) estaremos en condiciones de ofrecer información completa del Symposium. Mientras tanto, cualquier nueva información que vaya apareciendo a este respecto se irá anunciando en la página Web de nuestra Sociedad (www.sehp.org).

REUNIÓN INTERMEDIA

Madrid, Noviembre de 2007

Mecanismos asociativos del pensamiento: la "obra magna" inacabada de Clark L. Hull

Clark. L. Hull ha sido uno de los grandes psicólogos norteamericanos del siglo XX y su influencia teórica todavía se deja notar. Si bien muchos de los textos de Historia de la Psicología resumen su obra haciendo referencia principalmente a sus escritos teóricos acerca del aprendizaje, lo cierto es que sus intereses fueron mucho más diversos de lo que esta imagen transmite. Así, por ejemplo, lo recogían Abram Amsel y Michael Rashotte en un libro aparecido en el centenario del nacimiento del neoconductista:

Aquí tenemos un ejemplo de como los grandes científicos y científicas llegan a ser conocidos muchas veces por fragmentos limitados de sus trabajos –en el caso de Hull, por los Principios [de Conducta, 1943]- mientras que partes sustanciales de otras facetas importantes de su trabajo se “redescubren” en un contexto más moderno. Quizás esto sea inevitable, pero aun así los hechos históricos relevantes deberían estar claros (Amsel y Rashotte, 1984, p.11)

Pero una cosa es reconocer un hecho como éste y otra muy distinta es subsanarlo, porque para subsanarlo hay que estar dispuesto a romper los clichés y lugares comunes que se han venido utilizando para describir la obra de este autor, y ello sólo es posible “desde un conocimiento más directo y concreto basado en los materiales de archivo”. Afortunadamente para nosotros, el Prof.

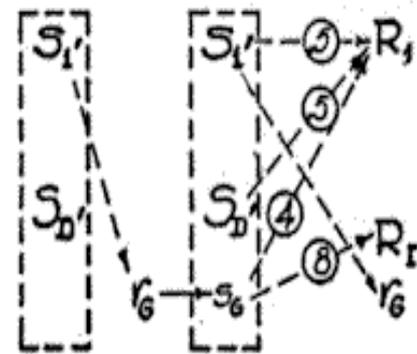
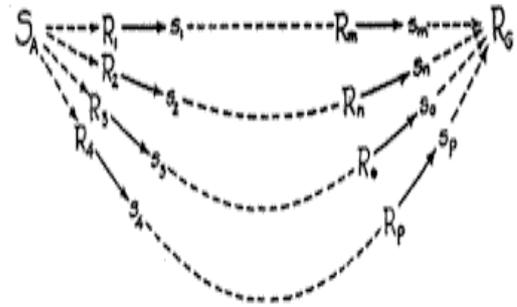
José María Gondra ha dedicado los últimos 25 años a esta labor y ha concluido su libro sobre Hull. Si la editorial cumple con lo prometido, todos podremos disfrutar del mismo el próximo mes de septiembre.

Nuestra próxima reunión intermedia se dedicará a discutir el libro *Mecanismos asociativos del pensamiento: la "obra magna" inacabada de Clark L. Hull* de José María Gondra. Para ello contaremos con tres participantes: el propio Gondra, que nos hablará acerca de la intrahistoria de su libro, y dos invitados de la SEPEX y/o de la SEPC, que nos harán sendas reseñas críticas del mismo. El interés del libro de Gondra me parecía la ocasión perfecta para satisfacer mi convencimiento acerca de la importancia de aumentar los contactos entre historiadores de la psicología y psicólogos experimentales, porque Clark L. Hull es un autor que nos interesa tanto a unos como a otros.

Como viene siendo habitual, la reunión se celebrará en Noviembre y en el lugar acostumbrado: la Facultad de Filosofía de la Universidad Complutense. La fecha exacta y el nombre de los invitados se anunciarán en la Página Web de nuestra Sociedad (www.sehp.org).

Gabriel Ruiz

Vocal de la Junta Directiva de la SEHP



PREMIOS DE LA SEHP 2008

La Sociedad Española de Historia de la Psicología convoca los premios "Juan Huarte de San Juan" y "Antonio Caparrós", para trabajos de Historia de la Psicología en España y fuera de España respectivamente, de acuerdo con las siguientes bases:

PREMIO JUAN HUARTE DE SAN JUAN

1. Los trabajos deberán versar sobre cualquier tema del pasado de la psicología o ciencias afines *en España*.
2. Podrán concurrir a los Premios los estudiantes universitarios que acrediten su condición de tales, y que estén iniciándose en la investigación de dichos temas.
3. Los trabajos deberán estar redactados en cualquiera de las lenguas del Estado Español, ser originales y no haber sido publicados previamente.
4. Podrán ser realizados individualmente o en equipo.
5. Deberán tener una extensión de entre 25 y 30 folios mecanografiados a doble espacio, ir acompañados de las correspondientes referencias documentales y presentarse por triplicado.
6. El plazo de presentación se cerrará el 31 de marzo de 2008. Los trabajos deberán ser remitidos a: **Dra. D^a. Fania Herrero (Secretaria de la SEHP). Dpto. de Psicología Básica I. Facultad de Psicología. Universidad Nacional de Educación a Distancia. C/ Juan del Rosal, 10. 28040 Madrid.**
7. El trabajo premiado se presentará en el XIX Symposium de la S.E.H.P., y será publicado en la *Revista de Historia de la*

Psicología. Sus autores recibirán una cantidad en metálico de 180 euros.

8. Actuará de Jurado un Comité Científico designado por la Junta Directiva de la Sociedad Española de Historia de la Psicología.

9. El fallo del Jurado será inapelable y el Premio podrá ser declarado desierto.

PREMIO ANTONIO CAPARRÓS

1. Los trabajos deberán versar sobre cualquier tema del pasado de la psicología o ciencias afines *fuera de España*.
2. Podrán concurrir a los Premios los estudiantes universitarios que acrediten su condición de tales, y que estén iniciándose en la investigación de dichos temas.
3. Los trabajos deberán estar redactados en cualquiera de las lenguas del Estado Español, ser originales y no haber sido publicados previamente.
4. Podrán ser realizados individualmente o en equipo.
5. Deberán tener una extensión de entre 25 y 30 folios mecanografiados a doble espacio, ir acompañados de las correspondientes referencias documentales y presentarse por triplicado.
6. El plazo de presentación se cerrará el 31 de marzo de 2008. Los trabajos deberán ser remitidos a: **Dra. D^a. Fania Herrero (Secretaria de la SEHP). Dpto. de Psicología Básica I. Facultad de Psicología. Universidad Nacional de Educación a Distancia. C/ Juan del Rosal, 10. 28040 Madrid.**
7. El trabajo premiado se presentará en el XIX Symposium de la S.E.H.P., y será publicado en la *Revista de Historia de la Psicología*. Sus autores recibirán una cantidad en metálico de 180 euros.
8. Actuará de Jurado un Comité Científico designado por la Junta Directiva de la Sociedad Española de Historia de la Psicología.

9. El fallo del Jurado será inapelable y el Premio podrá ser declarado desierto.

RESEÑAS CRÍTICAS

Caramés Lage, J.L. (2000). *La nueva cultura de la universidad del siglo XXI: la tercera vía universitaria.* Oviedo: Trabe. 234 págs. ISBN 84-8053-132-0.

Según nos indica la solapa del volumen, Caramés es profesor de filología inglesa en la Universidad de Oviedo con experiencia en diversas universidades del mundo y en alta gestión educativa (ha participado en la implantación de programas de intercambio universitario como los Erasmus y el Intercampus). Parece que también goza de una amplia red de contactos y relaciones sociales, a juzgar por las dedicatorias iniciales del libro. Con el bagaje y la autoridad que le otorgan tales méritos, José Luis Caramés se propone en esta obra realizar una labor eminentemente prospectiva, una presentación de la “universidad del futuro”. La verdad es que no terminamos de advertir con claridad si él es uno de los impulsores de tal futuro o si se limita a imaginar cómo será la universidad que se avecina. Lo que sí parece evidente es que es uno de los más optimistas adalides de la universidad del porvenir. Apoya con entusiasmo la transformación de la universidad en una determinada dirección, que coincide con aquella por la que la están encauzando los gobiernos europeos. Lo que ocurre es que a lo largo del libro se mezcla constantemente lo que el autor entiende como “universidad ideal”, a cuyo diseño pretende contribuir

-a veces con un tono algo mesiánico-, con la universidad tal y como realmente va a ser (ya está siendo); una universidad, esta última, impredecible en sus efectos e impulsada por procesos y fuerzas sociales que nunca resultan del todo transparentes. Dicho de otro modo: resulta complicado adivinar dónde termina el empujón que quiere dar Caramés a la universidad que se está diseñando desde las instancias sociopolíticas y dónde empieza algo que podría entenderse como una mera propuesta de adaptación a esa universidad y a esa sociedad que los políticos y los agentes sociales están diseñando. Por lo demás, es frecuente que los ideólogos y los científicos sociales cuya perspectiva coincide con la de quienes detentan el poder político y económico adopten una cierta pose de neutralidad y presenten el curso de los acontecimientos como algo irremediable, como algo respecto a lo cual ellos carecen de toda responsabilidad. Se limitan a hacernos el favor de indicarnos cuál es el camino correcto para que nos adaptemos cuanto antes a los cambios y no perdamos el tren del progreso. Por ejemplo: “Parece claro que entramos en un periodo en el que la Universidad ha de volver a revisar sus cimientos; en una etapa de transformación en la que lo primero que se va a notar es que la vieja institución ya no es un lugar concentrado y privilegiado en el que se encuentra la élite intelectual de un estado o un país. *Lo que realmente se está comprobando es que la Universidad ha entrado en un proceso de declive debido a que no ha sabido correr de manera paralela a una globalización orientada hacia modos empresariales competitivos y muy avanzados*” (pág. 14, cursivas mías). Y más adelante se habla de “cuatro imperativos que [...] motivan a una institución para alcanzar la calidad máxima”, uno de los cuales es

“(l)a consciencia de la *competición*, que se entenderá como una realidad en el mundo de la educación e investigación del siglo XXI” (pág. 117, cursivas en el original).

Al igual que la “tercera vía” de la socialdemocracia inglesa teorizada por Anthony Giddens, de la cual toma la expresión el subtítulo del libro¹, Caramés asume no ya la inevitabilidad del avance del capitalismo globalizado, sino la necesidad de abandonar viejas consignas izquierdistas. Pareciera que debemos ser los primeros de la clase -algo típico de los conversos- en adaptarse a ese sistema socioeconómico en el cual, al fin y al cabo, puede que no se esté tan mal si es que se saben mover los hilos adecuados. De hecho, Caramés mezcla a partes iguales arrogancia y conmisericordia a la hora de referirse a los izquierdistas trasnochados y nostálgicos de la concepción elitista de la universidad, presentados casi como valedores de una institución cerrada y casi medieval. Así: “este ensayo parecerá, a más de un experto sin mucho sentido de la innovación, como un salto equivocado desde una institución portadora de los valores más profundos del ser humano [...] hacia el mundo de la empresa, en el cual se supone que el empresario es un

poderoso flagelador de espaldas que sigue torturando en el patio de la fábrica a los obreros” (pág. 10). Al parecer, quienes rechazamos la aplicación de los criterios empresariales a la universidad estamos en el mismo saco que quienes defienden una universidad jerárquica y casposa como la que en España dejó el franquismo.

En favor del autor hay que decir que la ideología desde la cual ha escrito al libro es bastante explícita. Lástima que -recursos retóricos aparte- no la presente como ideología o como propuesta teórica discutible, sino más bien como una verdad ante la que sólo cabe asentir, so pena de quedarse fuera del sistema, es decir, fuera de la vida académica (o incluso de la vida civil). En cierto modo, se trata de la verdad ideal del utilitarista: se impone por la fuerza de los hechos. Claro que en este caso son hechos de papel y palabras, aunque no por ello menos reales. Son decretos, negociaciones, presiones, legislaciones, filtros burocráticos y toda clase de estrategias *no violentas* que buscan vencer sin renunciar a convencer, o quizá buscan vencer convenciendo, que es el mejor modo de neutralizar al vencido, de hacerle asumir los valores del vencedor (“lo ideal sería vivir los valores institucionales y que éstos coincidiesen con los personales”, pág. 27).

Quienes dominan los procedimientos del análisis del discurso podrían escrutarse los argumentos de este libro -y de otros *discursos* similares- comprobando cómo aparecen con una frecuencia apreciable, y ligados a determinadas formas de argumentación, un grupo de términos y expresiones pertenecientes a ese campo semántico tan típico de los tiempos actuales en el que se mezclan lo políticamente correcto y el pensamiento liberal, el socialdemócrata y el tecnocrático, incluyendo las

¹Da igual que el gobierno laborista británico inspirado en la “tercera vía” colabore en la organización de una guerra ilegal contra Irak ligada al capitalismo imperialista, y da igual que, en general, la socialdemocracia europea sea casi indistinguible -en lo importante- de los partidos liberales o de derechas. El caso es que, a despecho de todas las miserias de la globalización capitalista (guerras imperialistas, explotación y precariedad laboral, atentados a los derechos humanos, nuevas formas de esclavismo, desigualdad creciente norte-sur, exclusión social, hambrunas, etc.), “(q)uizás políticamente estemos llegando a lo que se ha denominado una democracia social moderna o *Tercera Vía* [aquí cita a Giddens], dentro de la que el camino a seguir sea el de la renovación de todo lo que resulta obsoleto y una nueva educación que nos ayude a encontrar el mejor rumbo posible para el ser humano, en búsqueda continua de la felicidad” (pág. 11). ¿Será que los políticos aún no se han adentrado bastante en la tercera vía?

aportaciones de numerosos psicólogos, pedagogos y científicos sociales. Me refiero a términos y expresiones como “calidad total”, “excelencia”, “personalización de servicios”, “horizontalidad”, “disciplina de equipo”, “competitividad”, “formación de formadores”, “nueva cultura de gestión”, “virtualización”, “management”, “innovación”, “flexibilidad”, “conocer-cómo”, “movilidad”, “nuevas tecnologías”, “riesgos calculados”, “planificación estratégica”, etc. Se trata del universo semántico -y vital- de toda esa literatura para ejecutivos que puebla las librerías de los aeropuertos con títulos como *La quinta disciplina. El arte y la práctica de la organización abierta al aprendizaje, ¿Quién se ha llevado mi queso?, Construir confianza. Ética de la empresa en la sociedad de la información y las comunicaciones, Dirigir personas es como adiestrar gatos...*

El propio Caramés presenta su libro como una aplicación del *management* (la administración de negocios) a la universidad. Con ese lenguaje abstracto típico de los gremios profesionales que presentan con terminología técnica o científica -*declarativa*- lo que apenas puede ser otra cosa que pura actividad *procedimental* (me refiero a muchos pedagogos, directores de recursos humanos, gestores de política educativa, informáticos, etc.), este autor va desgranando toda una serie de principios y prácticas que, aplicados minuciosamente (un positivista diría que científicamente) a la universidad, la transformarán en una pieza esencial de la feliz sociedad globalizada del futuro. Porque la universidad no es, para Caramés, un elemento más de la sociedad; en cierto modo es el que impulsa su desarrollo. Disuelta en el libro se halla la concepción de la educación

como motor de la sociedad, una concepción idealista según la cual, al margen de las condiciones reales de vida de los sujetos de carne y hueso, está el conocimiento y su aplicación a las “necesidades” humanas (entendidas como necesidades individuales y naturales) por parte de profesionales adecuadamente formados. De acuerdo con esta concepción, pues, y tras una declaración de principios en la línea de lo que he señalado hasta ahora (caps. 1 y 2), Caramés va exponiendo los requisitos que la “tercera vía universitaria” impone a los diferentes componentes de la institución. Ante todo (cap. 3), la universidad girará en torno al trabajo en equipo, como toda “organización”. La labor de los profesores (cap. 4) ha de estar encaminada a la “excelencia” -suponemos que quien dice esto, profesor de universidad, se considera a sí mismo excelente-, y su valoración debe incluir tanto la docencia y la investigación como la gestión. Por su parte, los alumnos (cap. 5) serán una mezcla de clientes e investigadores en formación continua dispuestos a adaptarse al mercado laboral: “Producir estudiantes equilibrados física y emocionalmente con el propósito de aprender los diferentes métodos de obtener, interpretar, producir y aplicar el conocimiento será la intención de la futura Universidad” (pág. 189). Nótese que no se habla de adquirir conocimientos, sino de adquirir métodos para obtener conocimientos y utilizarlos (se supone que utilizarlos de acuerdo con las demandas de la sociedad, es decir, del mercado). En realidad no importan los conocimientos, sino las destrezas. Esto, en lo que tanto insiste gran parte de la pedagogía contemporánea, convierte a los estudiantes en meros aprendices de trabajadores (por muy especializados y bien remunerados que algunos lleguen a

ser), sin posibilidad de formarse juicio crítico alguno sobre el mundo que les rodea. Volviendo al libro, el sexto y último capítulo, previo a las conclusiones, ofrece una reflexión sobre "El simbolismo en la nueva cultura universitaria", esto es, sobre los modos de lograr una adecuada cohesión y adhesión emocional de los integrantes de la institución. No sólo himnos o escudos, sino todas las condiciones físicas y *estéticas* de la universidad (edificios, decoración, climatización...) importan a la hora de lograr un "estilo organizativo" apropiado.

Es evidente que algunas ideas del libro son comunes a la perspectiva teórica de su autor y a la de quienes promueven proyectos como el Espacio Europeo de Educación Superior. Por eso dije más arriba que Caramés anuncia una nueva universidad para el futuro y al mismo tiempo contribuye al diseño, en el presente, de esa universidad que ya está siendo como él desea. Entre los soportes ideológicos de ese diseño -que ya se están convirtiendo en realidad y no en ideología, gracias al mecanismo de la profecía autocumplida que los poderes políticos han instaurado- tal vez destaquen dos: la visión acrítica o incluso idealizada del mundo empresarial y algo que podríamos denominar "pedagogismo". En cuanto a lo primero, el acercamiento entre universidad y empresa se basa en la concepción genérica de ambas como "organizaciones". Poniendo entre paréntesis lo específico de las organizaciones (cuáles son sus fines, que procedimientos emplean para lograrlos y qué recursos materiales y humanos movilizan) y quedándose en un plano puramente abstracto, da igual si fabricamos titulados que chorizos, y da igual si nuestros clientes son estudiantes, "empleadores" o amas de casa. Puesto que las empresas son organizaciones,

dejan de ser estructuras de explotación de cosas y personas. Y, puesto que las universidades también son organizaciones, dejan de ser instituciones dedicadas al cultivo y transmisión del conocimiento. Ambas, empresas y universidades, son sistemas de satisfacción de demandas materiales y simbólicas, y quienes se benefician de ellas son en ambos casos *clientes*, es decir, consumidores. (Dicho sea de paso, es curioso que muchos de los que, como Caramés, hablan maravillas de la empresa privada sean sin embargo funcionarios y cobren del erario público.)

En cuanto al "pedagogismo", baste señalar que consiste en una hipertrofia de las dimensiones *procedimentales* del conocimiento en detrimento de las *declarativas*. Dicho sin jerga psicológica, se trata de llevar al límite el hecho de que toda construcción del conocimiento implica necesariamente una dimensión práctica y convertir esa dimensión práctica en lo definitorio del conocimiento, considerando los contenidos de éste o bien como meras *opiniones* (especulaciones, divagaciones) o bien como algo que debe mostrar su aplicabilidad inmediata en forma de patentes o resultados concretos, evaluables e incluso comunicables a la sociedad (Caramés subraya que los futuros profesores universitarios deben ser también divulgadores y se les debe exigir que presenten en público los resultados de su trabajo a la misma sociedad que les paga por realizarlo). Todo el capítulo 5 del libro es un reflejo de esto.

Para terminar, me gustaría subrayar que adoptar una perspectiva crítica respecto a libros como este no equivale a negar los defectos de la universidad tradicional. No se trata de negar la jerarquización, la meritocracia, el

despotismo que se practica desde algunas cátedras, la endogamia, la escisión entre profesores y alumnos, la explotación laboral en forma de becas y contratos en precario y mal remunerados, etc. Se trata de no dejar que por la puerta trasera de la crítica -imprescindible- a todo eso se cuele un diseño de universidad que, aunque quizá elimina alguno de esos males, potencia otros y, además, crea todo un sistema de males nuevos. Me parece que el mundo ideal que está anhelando Caramés se aproxima demasiado a algo que podríamos definir como una mezcla de positivismo tecnocrático como el que Comte formuló en el siglo XIX (el gobierno de los técnicos, de los científicos sociales), de neoliberalismo individualista rampante (la sociedad de consumidores-obreros satisfechos) y hasta de fascismo (un mundo de cosas y personas reducidas a mercancías y perfectamente organizadas de acuerdo con principios técnicos, científicos y de eficacia política). A veces da la impresión de que quien está queriendo describir paraísos describe en realidad infiernos.

Desde luego, la descripción que hace Caramés de la universidad del futuro difícilmente puede ser mejor -en tanto que descripción-. En ese sentido, el suyo es un libro *excelente*.

José Carlos Loredó
UNED

Ugarte Pérez, J. (Comp.) (2005). *La Administración de la Vida. Estudios Biopolíticos*. Barcelona: Anthropos. 192 págs. ISBN: 9788476587492

¿Por qué podría interesar reseñar para este *Boletín* un libro titulado *La Administración de la Vida. Estudios Biopolíticos*? Permítanme ofrecer un par de sugerencias. En primer lugar, el libro pertenece a la colección "Pensamiento

crítico / Pensamiento utópico" de la editorial Anthropos, modelo de compromiso e interacción (crítica) con la sociedad en la que vivimos. Este trabajo responde a la sensibilidad según la cual es imprescindible la conciencia *histórica* para la "liberación del hombre de las servidumbres de la razón actual, de las justificaciones antropológicas del orden existente". Bajo esta perspectiva crítica de *producción social* de la realidad, el sujeto es entendido dentro de un proceso histórico-social, del cual es a la vez responsable y producto.

En segundo lugar, este libro reflexiona sobre las relaciones entre *gobierno* y *subjetividad*, esto es, sobre un gobierno que extrae los mayores beneficios políticos y económicos de una población (productividad de los recursos humanos) y se esfuerza en dirigir la subjetividad de los individuos para que comprendan las ventajas de esa administración e, incluso, la sostengan (aceptación activa del gobierno). "La *biopolítica* es una forma de racionalidad que confía en que al potenciar la vida, más sus capacidades que su número, se pueden desarrollar las facultades de conocimiento (ciencia) y poder (tecnologías)". Se trata de la administración de la vida entera (fertilidad, nupcialidad, natalidad, mortalidad) y de la vida individual (trabajo, ocio), en la que el ciudadano se hace *sujeto* en dos sentidos: independiente del poder y necesitado del mismo.

Por otra parte, si de algo puede servirnos el *sospechar* a lo Foucault, es el hacernos ver que, como se insinúa en otra de las reseñas de este boletín, también las democracias tienen medidas bio-políticas (acabemos con el prejuicio de que sólo los totalitarismos las tienen, si bien sean las de estos últimos las más amargas y

trágicas como el genocidio llevado a cabo por las filas hitlerianas). Bien afirma Javier Ugarte, compilador del libro y autor de uno de sus capítulos, que hay que mostrar la doble condición de algunas prácticas; lo cual no lleva ni a negar ni a afirmar la libertad, puesto que la reflexión biopolítica estudia los mecanismos por los que el Estado, administrando la vida, acrecienta su potencia y recursos y los utiliza para fortalecer la población que gobierna. Sobre esto versa el libro, sobre las tecnologías biopolíticas de género (mujer) y, sobre todo, sexualidad (homosexualidad) y raza (grupos raciales minoritarios), sobre la producción y reproducción de regulaciones, valores, relaciones sociales, etc. que implican cuerpo y conciencia.

Francisco Vázquez se centra en su capítulo en las relaciones de la biopolítica con el mercado y la soberanía en la gubernamentalidad neoliberal (una buena guía, por cierto, para aquellos que quieran encontrar definiciones de conceptos *biopolíticos* clave). Francisco Ortega estudia el racismo y la biopolítica en Hannah Arendt y Michel Foucault. Antoni Mora discute el cuidado y la inquietud como tentativa biopolítica en Maurice Blanchot. Jesús Hernández Reynés analiza distintas formas biopolíticas de la racionalidad y Richard Cleminson, diversas medidas biopolíticas en España entre los siglos XX y XXI.

De entre todos los capítulos, probablemente los dos últimos que acabo de mencionar sean los más relevantes por su conexión con la psicología y la historia de la Psicología (aunque advierto al lector que no encontrará en sus páginas la palabra "psicología" escrita). En el texto de Jesús Hernández Reynés se hace hincapié en la ingeniería genética como biopoder (poder sobre la vida) en cuanto

que saber técnico destinado a la "fabricación" del ser humano y lo compara con la industria lítica del *Homo Erectus* y su cultura achelense. Entre líneas puede leerse una reflexión sobre la evolución cognitiva, sobre lo que él llama racionalidad, sobre la función que ocupa la capacidad lingüístico-técnica en dicho desarrollo y también sobre la relación objeto-sujeto de saber.

En el capítulo de Richard Cleminson se encuentran tres ejemplos de biopolítica que corresponden a tres momentos políticos distintos de la historia de España: la eugenesia católica de Jaime Torrubiano en torno a la década de los 30, las leyes contra la homosexualidad durante el franquismo y las leyes sobre parejas de hecho que surgieron en Andalucía en 2002. Todos ellos son ejemplos de instancias en que el biopoder se ha ejercido no con efectos prohibicionistas sino con resultados productivos en torno a cuestiones de sexualidad: la castidad como autogobierno, los centros de "rehabilitación" para la contención de la peligrosidad social de los homosexuales o la legislación como mecanismo jurídico para la inscripción de parejas de hecho como parejas "de verdad".

Ejemplos de cómo desde el poder estatal, psiquiátrico y médico el cuerpo y la subjetividad de la población se vuelven el objeto de administración para mejorar el funcionamiento de los cuerpos disciplinarios. E ilustración de que sólo pueden participar del estado-nación algunos ciudadanos, excluyéndose de este grupo los individuos degenerados (en términos decimonónicos) o, por ejemplo, los sin papeles (en términos más modernos).

También en este libro se presenta una entrevista a Giorgio Agamben, filósofo francés que junto con el italiano Roberto

Esposito ha impulsado la extensión del campo de análisis en biopolítica. La labor de difusión en España está siendo realizada en buena medida por Javier Ugarte, quien acaba de realizar un seminario de biopolítica en el Instituto de Filosofía del CSIC y quien colabora activamente en la revista *Orientaciones* de la que es fundador. Como pueden ustedes intuir, poco a poco su acción empieza a estar *en todas partes...*

Belén Jiménez
UNED



CRÓNICAS DE CONGRESOS

Eugenics, sex, and the state

Clare College, (Cambridge, Inglaterra) 18
- 19 de enero de 2007

Los días 18 y 19 de enero de este año tuvo lugar en la Universidad de Cambridge el congreso "Eugenics, Sex, and the State", materialización de las reflexiones e intercambios teóricos que profesores y estudiantes de diversos centros de investigación y departamentos universitarios, principalmente vinculados a la historia de la ciencia, vienen realizando desde octubre de 2005. Éste es, en realidad, el segundo encuentro después del *workshop* de marzo de 2006, donde ya se incorporaron diversos profesionales de fuera del Reino Unido y se establecieron los problemas claves que iban a guiar los siguientes encuentros.

El evento estuvo organizado por Alison Sinclair con la ayuda de Martin Richards y Emese Lafferton (los dos primeros pertenecientes a la Universidad de Cambridge y la última a la Universidad de Edimburgo) y financiado por CRASSH, Centre for Research in the Arts, Social Sciences, and Humanities, de la Universidad de Cambridge (es justo mencionar en este punto la excelente organización de Gemma Tyler, personal de CRASSH y coordinadora del evento).

El objetivo consistió en identificar algunas de las características comunes a los distintos contextos nacionales donde se desarrolló la eugenesia, así como poner de manifiesto los aspectos diferenciadores

de los mismos en relación con el clima político nacional o la interacción con otras disciplinas. Específicamente, el congreso estuvo dirigido a reflexionar sobre las relaciones de la eugenesia con temas como la reforma sexual y las políticas públicas (incluyendo en este último aspecto, no sólo las políticas "reales", sino también las "posibles": la presencia o ausencia de utopías/distopías).

Jueves, 16 de enero

La primera mesa del día contó con la presencia de Diane Paul (University of Massachusetts, Boston) y el trabajo titulado *J.S. Mill, Hereditarianism, and Eugenics*. Paul se centró en la siempre problemática discusión naturaleza-cultura y quiso mostrar, a través del trabajo de J. S. Mill, la posible compatibilidad teórica entre la valoración del principio de autonomía (o auto-gobierno) y una posición hereditaria en cuanto al control de la reproducción humana.

Lucy Bland (London Metropolitan University) con el artículo titulado *British Eugenics and 'Race Crossing': an Interwar Investigation*, planteó las discusiones en torno a la posibilidad de hacer del cruce de razas en la Gran Bretaña de entreguerras una herramienta para reconstruir la nación, esto es, para el restablecimiento de un estado físico nacional óptimo y la reducción o exclusión de los "no aptos".

La segunda mesa fue iniciada por Richard Cleminson (University of Leeds) con el trabajo *Eugenics without the State: Anarchism and Sex Reform in Catalonia, 1900-1937*. Cleminson destacó la importancia de hacer un análisis transnacional de la recepción de las ideas eugénicas y de las interconexiones entre los diferentes tipos de eugenesia en cada país. Una reivindicación más que comprensible si se tiene en cuenta que el

anarquismo catalán desarrolló una eugenesia exclusiva, alejada de instituciones estatales y de programas centralizados de reforma sexual o cuidado sanitario.

Alison Sinclair (University of Cambridge) realizó un análisis sobre el peso de la eugenesia en los imaginarios colectivos en su estudio *Social Imaginaries: the Literature and Discourse of Eugenics*. Para ello, analizó distintas obras literarias como las de H. G. Wells (Ej., *La Máquina del Tiempo*) o H. Ibsen (Ej., *Un Enemigo del Pueblo*) o, en el contexto español, las de M. Unamuno (Ej. *Amor y Pedagogía*) o R. Baroja (Ej. *El Pedigrí*). Sinclair exploró las posibilidades de estas novelas como una expresión del discurso público y, al mismo tiempo, un interesante ensayo de “lo que podría pasar”.

En la tercera mesa se integró el trabajo *Potential Criminality and Social Prevention: Eugenics and Other Psychological Measures* de Belén Jiménez Alonso (Universidad Nacional de Educación a Distancia). Fue éste un estudio centrado sobre todo en la eugenesia de la Segunda República y en la importancia concedida en las mismas a la pedagogía sexual como instrumento de cambio social. La autora defendió la necesidad de ampliar el término “políticas de estado” a la llamada “gubernamentalidad” y de relacionar el énfasis otorgado por algunos intelectuales a la *responsabilidad* personal y racial con la configuración de un “ciudadano biológico”.

En esta misma línea, Véronique Mottier (Université de Lausanne) defendió su estudio titulado *Eugenics, Politics, and the State*. Según Mottier, la eugenesia no debe considerarse un “accidente” en la historia de la democracia social: sus experimentos concuerdan con los elementos clave de la

ideología democrática y, en particular, con la subordinación del individuo al interés colectivo de la comunidad nacional. Para ella, la eugenesia, específicamente en Suiza, fue un programa racionalizado de ingeniería social para intentar resolver problemas sociales de aquel tiempo: la “degeneración”, el “suicidio de la raza” y la amenaza de las “sexualidades anormales”.

Viernes, 19 de enero

La sesión del siguiente día comenzó puntualmente, como era esperable a pesar de la succulenta cena del día anterior en el comedor de *Clare College*, de mano de Emese Lafferton (University of Edinburgh) y su trabajo *Eugenics, Nationhood, and the State in the Hungarian Kingdom, 1890-1918*. Fue éste probablemente uno de los trabajos más interesantes debido a la atipicidad que ofrece el contexto húngaro, donde los discursos psiquiátricos y antropológico-físicos no dirigieron la interpretación en clave biológica racista. Según Lafferton, el interés nacional por asimilar las minorías raciales y mantener la quebradiza estructura multi-étnica húngara unida cambió hacia la segunda década del XX, tras la caída de la monarquía, cuando los discursos biológicos racistas basados en la jerarquía y la exclusión dieron paso a una eugenesia más agresiva.

Magda Gawin (Polish Academy of Sciences in Warsaw) exploró las relaciones entre el movimiento por la reforma moral y sexual en la Polonia del periodo de entreguerras en *Sex Reform and the Eugenics Movement in Poland*. En este país también parece que existió un uso de la eugenesia centrado en el combate a las enfermedades venéreas, la prostitución y el alcoholismo más que en una mejora racial que implicara la exclusión radical de grupos sociales desfavorecidos.

Havelock Ellis' Eugenic Core, presentado por Ivan Crozier (University of Edinburgh), fue un análisis de la relación que para Ellis presentaba la eugenesia con la expresión sexual individual, la especie y el estado. Concretamente, Crozier destacó cómo la eugenesia fue considerada por Ellis como una opción política viable para el cambio social, lo que podría estar en aparente discordancia con sus ideas democráticas y su defensa de las libertades individuales específicamente en materia sexual.

Theo van der Meer (International Institute of Social History, Amsterdam) presentó *Sexual Nowhere Land: Castration of Sex Offenders in Holland (1938-1968) and the Language of Eugenics*. El autor exploró hasta qué punto la castración fue utilizada en Holanda como un instrumento de control de la llamada hiper-sexualidad (una sexualidad fuera de la norma), es decir, como una herramienta para la restauración de la masculinidad, al menos performativamente; uno de los miedos sociales y culturales de la sociedad holandesa de aquella época.

La última mesa del congreso contó con un peculiar estudio: *The Early Bolshevik Project of Hybridizing Humans and Primates* de Alexander Etkind (University of Cambridge). Este último comentó el utópico proyecto bolchevique, desarrollado después de la revolución de 1917, sobre la creación de un híbrido humano-chimpancé. Etkind rastreó en su trabajo dos posibilidades: que el objetivo del proyecto hubiera consistido en mejorar la naturaleza humana a través de la hibridación con otras especies o, en realidad, en el encubrimiento de una cirugía encaminada a usar las glándulas de los chimpancés machos para causas rejuvenecedoras...

En esta mesa también participó Martin Richards (University of

Cambridge) con el artículo denominado *From Euteleogenesis to Germinal Choice: Robert Graham's "Nobel" Sperm Bank*. Como el propio título señala, en el trabajo se examinan los planteamientos de los eugenistas sobre la euteleogenesis (inseminación artificial) y la selección germinal y, más concretamente, la teoría y práctica del banco de esperma establecido en California por Robert Graham en los 60. En último término, el interés de Richards radicó en estudiar el peso que la (historia de la) eugenesia tiene en las decisiones sobre desarrollo e implantación de tecnologías como la inseminación artificial y la selección de donantes para la misma.

Diariamente las ponencias fueron cerradas con una discusión crítica dirigida por Richard Overy (University of Exeter) y Lesley Hall (Wellcome Library). Entre las reflexiones generales puede mencionarse cierto consenso en la necesidad de "descentralizar" la historia de la eugenesia (Gran Bretaña, EEUU y, sobre todo, Alemania han sido el principal foco de atención para los historiadores, aunque en los últimos años son cada vez más los artículos y los libros que toman como objeto de estudio otros contextos nacionales) y, también, romper con la frecuente y exclusiva identificación de la eugenesia con el fascismo y con una ideología de derechas. También se puso de manifiesto la evidente conexión entre eugenesia y reforma sexual, resaltando de esta forma que la primera no sólo fue una herramienta para la "mejora de la raza", sino que también sirvió de plataforma para el cambio en cuestiones sexuales.

Menos compartida fue la consideración de que por eugenesia debía entenderse las teorías y prácticas desarrolladas por los intelectuales de un determinado contexto nacional bajo el rótulo "eugenesia", aún careciendo éstas

de contenido propiamente “biológico” (es decir, una definición no *nominalista* que incluye programas de bienestar social y campañas de salud pública). La definición en términos amplios tendría dos consecuencias en el presente: 1) implicaría modificar los criterios para discernir las teorías y las prácticas que hoy pueden juzgarse como eugénicas o no y, sobre todo, 2) implicaría asumir que existe continuidad entre la línea de investigación en eugenesia desarrollada especialmente en el periodo de entreguerras hasta nuestros días.

En resumidas cuentas, el congreso fue un excelente espacio para contrastar los aspectos específicos de cada contexto nacional, no sólo en materia eugénica, sino en otras problemáticas comunes a los estados-nación de finales del s. XIX y principios del XX. Una vez más, la Universidad de Cambridge volvió a hacer alarde del importante y necesario papel que tiene en la configuración de espacios de discusión y diálogo entre profesores, alumnos e, incluso, personas no directamente vinculadas con la Academia. Un rol digno de ejemplo.

Belén Jiménez Alonso
UNED

I Congresso Internazionale “Psicotecnica: Ieri! Oggi? Domani??”

Bari (Italia), 14 - 16 de marzo, 2007

Organizado por las Facultades de Filosofía y Letras y Ciencias de la Educación de la Universidad de Bari, y hecho posible gracias al esfuerzo del Departamento de Psicología y el grupo de profesores y colaboradores del Laboratorio de Historia de la Psicología Aplicada “A. Marzi” que dirige la profesora María Sinatra, se ha celebrado

en Bari (Italia), en el suntuoso escenario del Salón de los Frescos del Palacio Ateneo, sede del Rectorado de la Universidad, el “Primer Congreso Internacional de Psicotecnica: ¡Ayer! ¿Hoy? ¿Mañana??”.

La convocatoria de la reunión no ha estado libre de equívocos. Porque no puede olvidarse que un primer Congreso Internacional de Psicotecnica tuvo ya lugar en Ginebra en 1920, y que en los quince años siguientes se llegaron a celebrar no menos de ocho reuniones internacionales de este tipo. La pretensión “internacional” con que el congreso se presentaba, por otra parte, no ha podido ocultar la realidad de que han sido italianos la inmensa mayoría de sus participantes. Lo cual no ha restado un ápice de interés a la reunión, sin embargo, que en los rasgos que la han singularizado la han aproximado notablemente a algunas de las cuestiones que hoy preocupan también a los historiadores españoles de la psicología.

Por lo pronto, el intento de dar cabida dentro de un mismo marco a cuestiones relativas al pasado, al presente y al futuro -como la referencia al “ayer, hoy, mañana” recogida en la denominación del congreso ponía claramente de manifiesto- no puede dejar de asociarse de una manera muy estrecha a una inquietud explicitada en numerosas ocasiones en el seno de la SEHP. En las discusiones de la última reunión intermedia de la Sociedad, celebrada en Madrid el diciembre pasado (por evocar tan sólo una situación reciente), se suscitó una vez más el tema (debatido también, por cierto, en las últimas reuniones de la Sociedad Europea de Historia de las Ciencias Humanas) de las dificultades que encuentra el historiador para interesar al psicólogo en su trabajo y

hacerle llegar el mensaje de la relevancia que éste tiene para su propia tarea.

La reunión de Bari constituye una iniciativa sumamente interesante en la línea de facilitar las condiciones de ese diálogo e intercambio de puntos de vista que con tanta frecuencia se ha venido echando en falta. Así, junto a comunicaciones sobre las contribuciones de Ferrari, Binet o Sante de Sanctis, se ha podido asistir aquí a otras sobre aspectos diversos del trabajo actual en seguridad vial, formación y orientación profesionales o psicología industrial, que dan claro testimonio del esfuerzo realizado en esa dirección. Hasta qué punto esta yuxtaposición de perspectivas ha podido dar lugar a una verdadera integración o síntesis es, desde luego, discutible, pero no tenemos duda de que el camino es bueno, y de que debería intentarse perseverar en él.

No quiero dejar de subrayar también, por su particular afinidad con hoy ya viejos pero no por ello menos actuales afanes de historiadores españoles, un segundo aspecto que tiene que ver con la discusión suscitada en la mesa redonda titulada “¿Qué estatuto para la historia de la psicología en Italia?”. Con la participación de representantes de numerosas universidades italianas (Trieste, Milán, Palermo, Urbino, Roma, Verona, Bari...), se propusieron en ella iniciativas encaminadas a dotar a los historiadores de la psicología italianos de una estructura organizativa de la que aún carecen. Imposible no evocar –no sin cierta melancolía– el entusiasmo de aquel puñado de profesores españoles que, en enero de 1987, se reunieron en la Universidad Autónoma de Madrid para poner en marcha el “Grupo de Trabajo en Historia de la Psicología” que iba a dar origen a la SEHP.

Nuestros colegas italianos se hallan hoy en parecido trance constituyente. No podemos sino desearles lo mejor en esta empresa, que seguiremos desde aquí con la mayor atención y toda nuestra simpatía.

Enrique Lafuente
UNED

**International Society for Theoretical
Psychology Conference.
Theoretical psychology beyond borders:
transdisciplinarity and
internationalization**

Toronto (Canadá), 18 - 22 junio 2007

Entre los días 18 y 22 del pasado mes de junio se celebró en la Universidad de York en Toronto el congreso de la *International Society for Theoretical Psychology* (ISTP) cuya temática en esta edición estuvo dedicada al carácter transdisciplinar e internacional de la Psicología. A lo largo del tiempo, esta sociedad ha tenido como objetivo promover posicionamientos teóricos eminentemente integradores de las distintas áreas y tradiciones de la disciplina, abriendo, a su vez, vasos comunicantes a otros campos de conocimiento, y dando como resultado la constitución de vías fructíferas de diálogo entre los proyectos de investigación desarrollados en los distintos continentes del planeta. Como ejemplo ilustrativo de los intereses de la sociedad, ésta ha abordado desde las líneas tradicionales de la disciplina, hasta cuestiones sociales de creciente interés como son el feminismo, el postcolonialismo, la multiculturalidad, etc.

En el congreso celebrado este año, tuvieron una especial presencia las temáticas relacionadas con cuestiones tales como la identidad, la dialogicidad o

la ética. De igual forma, cabe destacar la conferencia impartida por el profesor Kurt Danziger, titulada *The Holy Grail of Universality*, centrada en la tensión dialéctica presente en toda la historia de la Psicología, entre su aspiración teórica por producir enunciados apodícticos universales y la pluralidad *de facto* de escuelas irreductibles a principios nomotéticos comunes.

Otra sesión de especial interés fue la mesa integrada por Ken Gergen, Hendrikus Stam, Barbara Zieke y Lois Holzman, donde se trataron diversos aspectos relativos a la teoría del diálogo, inspirándose principalmente en los trabajos del crítico soviético Mijail Bajtín acerca de los géneros literarios, así como el carácter polifónico del psiquismo.

A este respecto, pudimos constatar a lo largo de todo el congreso el empleo continuo de referencias a la obra de este autor, al igual que de otros como Foucault o Vygotski, y al abuso de toda una serie de conceptos fetiche.

El resultado de ello redundó, a nuestro entender, en una pérdida de la fuerza original con que tales expresiones, metáforas o conceptos fueron acuñados, volviéndose meros clichés ondeados al viento con el vago propósito de dar a conocer la posición teórica del orador frente a su audiencia. En este sentido, la proximidad teórica de los puntos de vista expresados a lo largo del congreso, hizo que el espíritu dialógico que la ISTP pretendía imprimirle fuera paradójico, pues el puesto del interlocutor estuvo vacío la mayor parte del tiempo.

Luis Martínez e Ignacio Brescó
Universidad Autónoma de Madrid

XXVI Reunión de la *European Society for the History of the Human Sciences*

(ESHHS) y XXXIX de la *International Society for the History of the Behavioral and Social Sciences (Cheiron)*

Dublín (Irlanda), 25-29 de junio de 2007

Introducción

La primera reunión conjunta que realizaron la Sociedad Europea para la Historia de las Ciencias Sociales (ESHHS) y la Sociedad Internacional para la Historia de las Ciencias Conductuales y Sociales (Cheiron) tuvo lugar en el "University College" de la ciudad de Dublín en Irlanda, entre el 25 y el 29 de Junio de 2007.

El congreso contó con la participación de Ian Hacking como invitado especial. Su propuesta general acerca de cómo se adelanta la "producción" de las personas en la modernidad Euro-Norteamericana enmarcó sus consideraciones acerca de los "Días Tempranos del Autismo". Hacking señaló diferentes interacciones que han tenido lugar entre los expertos, las instituciones, el conocimiento disponible, los profesores, las políticas que se proponen, la implementación de diversas técnicas psicológicas, las cuales, en su conjunto, se agrupan y relacionan para constituir una combinación que permite que emerjan maneras de localizar, clasificar y constituir personas como seres "autistas".

En términos generales, el congreso convocó trabajos que, desde una sensibilidad histórica, se interesan por las distintas disciplinas sociales. Sin embargo, las presentaciones hicieron en su mayoría referencia a aspectos relacionados con el conocimiento psicológico como ciencia y tecnología, así como consideraron su particular manera de operación y de difusión.

Esta crónica considera solamente algunas de las presentaciones que se relacionaron con el mundo de la psicología, las cuales conforman apenas una muestra de la amplia gamma de tópicos que se presentaron en el congreso.

Alrededor de dos tendencias, que no pueden separarse la una de la otra, se articulan los trabajos considerados. Por una parte, las ponencias que hicieron referencia a los *lugares* en donde se produce e innova la psicología y por otra parte aquellos trabajos que hacen referencia a la continua diseminación / aplicación del conocimiento psicológico a otras partes del planeta.

En el centro

Las intrincadas relaciones entre los académicos involucrados en la creación del conocimiento de las ciencias sociales, así como el contexto en el cual estas ocurren fueron exploradas tanto por Larry Nichols en sus análisis del departamento de estudios interdisciplinarios de la universidad de Harvard (1946-1970), como por Leila Zenderland en su re-evaluación del seminario "acerca del impacto de la cultura sobre la personalidad" que tuvo lugar en durante los años 1932 a 1933 en la Universidad de Yale. La interrelación entre el contexto global en el que se desenvuelven los científicos sociales, la pertinencia a una disciplina determinada, los problemas administrativos propios de la vida universitaria, así como las relaciones interpersonales se entrecruzaron en estas presentaciones para proporcionar una visión particular del funcionamiento de las ciencias sociales y en especial de la psicología. En una línea similar centrada en personajes particulares que han contribuido a la historia de la disciplina psicológica, Michael Sokal consideró el rol que jugó la

dificultad que James McKeen Cattell tenía para describir y observar sus propios sentimientos y pensamientos; una circunstancia que determinó su alejamiento de la psicología "de laboratorio" tal como se desarrollaba en Leipzig. De acuerdo con Sokal, todo ello desembocó en el fortalecimiento de la psicología aplicada y objetiva.

Análisis generales de la reciente historiografía de la psicología fueron presentados tanto por Matthew Dunn y Jim Capshew, como por Kenneth Feigenbaum. Los primeros discurren acerca de los patrones de investigación que se presentaron en la revista de Historia de la Psicología (*History of Psychology*) en el periodo comprendido entre 1998 a 2006. Mientras que Feigenbaum consideró de manera descriptiva publicaciones que desde diversas maneras de "hacer la historia" se han propuesto entre 1982 a 2006.

Estudios que se concentran en aspectos no tradicionales de la psicología académica, que se acercan a la manera en la que se conduce la investigación en campos cercanos fueron desarrollados, por ejemplo, por Peter Beherens quien se concentró en el papel de los psicólogos en la popularización de la psicología por medio del uso de los medios de comunicación. El caso Joseph Jastrow (1863-1945) se utilizó para analizar cómo se transforma la psicología en los medios y cómo estas primeras popularizaciones dan indicios del lugar que tiene la psicología en el contexto social contemporáneo. Sofie Lachapelle indagó las relaciones entre los magos y los psicólogos en relación con la construcción de la ciencia psicológica, Francis Neary exploró el papel de los museos no como un lugar que se limita a conservar el orden hegemónico sino como un sitio de

transición que refleja y contribuye a construir determinados tipos de "self".

"Los garajes en la historia de la psicología" escrita por David Devonis fue una comunicación particularmente interesante por su foco en lugares y rutinas propios de la cultura de los Estados Unidos; irónica, insubordinada y crítica tanto de las maneras en las que se procede a construir una ciencia como en la forma adecuada en que se debe ofrecer un artículo en un congreso como este. Chris Green, a través de diversos ejemplos en los que se utilizan los medios masivos de comunicación mostró como no son necesarios muchos recursos para implementar un programa de difusión de la psicología para grandes audiencias.

En las presentaciones de los editores de las revistas *History of the Human Sciences*, *History of Psychology*, *Theory and Psychology* y *Journal of the History of the Behavioral Sciences* surgieron preguntas referidas a aspectos relacionados con el proceso de evaluación-publicación de los artículos. Se cuestionaron también las audiencias de estas publicaciones. La discusión dejó entrever la carencia de un conocimiento profundo sobre las audiencias globales que hacen uso de estas revistas. En este sentido fue evidente que los editores limitan sus supuestos a la recepción-consumo en los ámbitos anglo-sajones, sin mucha consideración de otras audiencias hablantes de idiomas diferentes al inglés, las cuales sin embargo tienen acceso y hacen uso frecuente de sus productos.

En las cercanías

Contribuciones que provenían de las "cercanías" asumieron diferentes e interesantes matices que muestran como los investigadores consideran el lugar de la psicología en diversas sociedades.

La mesa "Inventando subjetividades" quizá reflejó de la mejor manera posible cómo se está desarrollando una línea de trabajo novedosa y crítica de visiones generales y universalizantes de las "operaciones" de la psicología. La modernidad como fenómeno planetario que asume particularidades en diferentes contextos enmarca estos estudios. Enrique Lafuente y Jorge Castro delinearon un programa de investigación genealógica que precisamente se dirige a marcar estas diferencias. El trabajo de estos investigadores hace una contribución central para la historia de la subjetividad moderna enmarcada en condiciones geográficas y culturales, las cuales, como demuestran los autores, resultan determinantes de matices fundamentales en relación con el lugar que ocupa "lo psicológico"; por ejemplo, en el contexto español del cual se ocupan. Aydan Gulerce se concentró en la actual constitución de la subjetividad en Turquía como una muestra de la relación de borde entre oriente y occidente, o entre dos civilizaciones con tradiciones diferentes. Señaló implicaciones particulares en la aplicación de la psicología y el sujeto que la acompaña para contextos con las mencionadas características. Belén Jiménez Alonso hizo otro aporte a esta misma línea de conocimiento. Su presentación consideró la conexión entre la eugenesia y algunas de las categorías psicológicas localizadas dentro del contexto español. Su trabajo mostró cómo es necesario cualificar los procesos, incorporar las particularidades del contexto e integrar la literatura local.

Otros trabajos también se ocuparon de explorar el rol de las ciencias "psi" en diversos contextos. Sally Swartz en su investigación de corte archivístico señaló las complejas relaciones que se presentan

entre clase, raza, género y enfermedad mental en el contexto colonial surafricano de finales del siglo XIX y principios del XX. En su comunicación "Un olvidado momento liberal" Johann Louw constata, a partir del análisis de los resultados de los programas educativos aplicados a los soldados surafricanos durante la segunda guerra mundial, cómo no se pueden entender las relaciones y efectos de la psicología en la sociedad sin integrar las relaciones políticas, tanto en el ámbito local como en el global. Cecilia Taiana estableció insospechadas relaciones políticas entre el psicoanálisis de corte lacaniano y sus practicantes, en referencia a la situación política que atravesó Argentina durante la dictadura.

Cercanía-Centro

Otro grupo de trabajos realizó una propuesta combinada en relación con los ejes mencionados. Estos trabajos miran desde un lugar geográfico exterior lo que pasa en el interior de los centros de producción de la psicología o bien miran desde los centros de producción lo que ocurre afuera.

En relación con el primer movimiento Arthur Arruda Leal Ferreira utilizó las herramientas conceptuales desarrolladas dentro de los estudios sociales de la ciencia para analizar la obra de Gustav Fechner y de este modo desvirtuar visiones relacionadas con concepciones unitarias y triunfalistas que se han propuesto acerca de su lugar en la historia de la psicología. Marcia Moraes propuso que se debe examinar la relación entre el cine y las maneras de percibir propias de la modernidad. Por medio del análisis de fragmentos de cine, cuando este no asumía aún su marcado carácter narrativo, se señaló cómo este medio puede convertirse en vehículo para escribir, con nuevos matices, una historia

de la psicología dentro del contexto cultural y epistemológico de la Europa del siglo XIX.

En el movimiento contrario, Adrian Brock situó la obra de David McClelland dentro del contexto de la "guerra fría" y la refirió a las intervenciones que se propusieron para trabajar en los países del "tercer mundo". Señaló Brock la complejidad de relaciones que se presentan entre las disciplinas que buscan establecer autoridad (imperial) sobre las poblaciones de las cuales hablan. William Woodward, a partir de la pregunta por quién patrocina la liberación de los oprimidos, examinó las maneras en las cuales se conduce la acción participativa. Los ejemplos presentados recibieron la cualificación de maneras novedosas y creativas de conducir la investigación que provienen del así llamado "tercer mundo". Son perspectivas que cuestionan las formas en las que se conduce en el "western world" la investigación social relacionada, precisamente, con aquellos lugares que no se incluyen dentro de dicho mundo.

Conclusión

Las presentaciones orales, la sesión de carteles y las discusiones que se realizaron en su conjunto muestran el panorama complejo de los estudios contemporáneos que, tal como mencionaba la convocatoria para enviar trabajos, se ocupan de algún aspecto o hacen uso de la historia en la investigación social contemporánea. No sobra anotar que la reunión conjunta que adelantaron las dos asociaciones (Cheiron y ESHHS) se destacó por su excelente organización, gracias a Adrian Brock quien fue un magnífico anfitrión.

Hernán C. Pulido-Martínez
Cardiff University

INFORMACIÓN VARIA

Richard Rorty
(1931-2007)

NECROLÓGICAS

Clifford Geertz
(1926-2006)

El antropólogo Clifford Geertz murió el pasado 30 de octubre a la edad de 80 años en Princeton, New Jersey, lugar en el que residía e impartía sus enseñanzas desde 1970. Su trabajo teórico y de campo se centró en la función de los signos a la hora de estructurar la vida de los colectivos humanos. Desde esta perspectiva, colaboró activamente con el giro lingüístico en ciencias humanas, inspirando las propuestas para analizar el trabajo de los científicos sociales en los mismos términos que estos observan a sus sujetos de estudio. Ganó el *National Book Critics Circle Award* por "Obras y vidas: el antropólogo como autor" (1988), donde analizó la labor de cuatro grandes de las grandes figuras históricas de la etnografía: Bronislaw Malinowski, Ruth Benedict, E. E. Evans-Pritchard y Claude Lévi-Strauss. Su libro más conocido, en cualquier caso, fue "La interpretación de las Culturas" (1973) donde trató de concretar en términos antropológicos el programa weberiano –el hombre como animal suspendido en una red de significados tejida por él mismo– y reclamar el valor de la metodología interpretativa. Sin duda, su obra trascendió el ámbito de la antropología, alcanzando los modos de hacer y mirar del resto de las ciencias de la vida.

Jorge Castro

El pasado 8 de junio falleció el filósofo norteamericano Richard Rorty en Palo Alto, California. Sin duda, Rorty ha sido el máximo exponente de la escuela pragmatista contemporánea, recogiendo muy particularmente la influencia de Dewey. De este último recibió buena parte del ideario socialista y humanista que presidió los años de su formación, aunque progresivamente su pensamiento evolucionó hacia posiciones afines a un liberalismo templado. Así, la reflexión sobre los aspectos éticos y valorativos ha sido una constante en su trabajo. En lo que quizá fue su última gran obra, "Contingencia, ironía, solidaridad", Rorty reconocía la cultura occidental como la mejor que ha podido generar el ser humano, lo que le llevaba a sugerir que el lugar ideal para cultivar las inquietudes estéticas y sociales más radicales era el plano personal o privado. En esta misma obra ensayaba una filosofía "irónica" para lidiar con los problemas del lenguaje y los valores, particularmente en lo que tenía que ver con nuestra forma de ver y encarar la experiencia en el mundo. En este sentido, Rorty incrementa la nómina de grandes pensadores contemporáneos que, como Foucault, Derrida, Habermas o el propio Geertz, tuvieron que pensar con y contra Nietzsche. Rorty participó del así llamado "giro lingüístico", aunque en su caso ese movimiento se inició a través de una wittgensteniana a la filosofía analítica. A esta sensibilidad responden obras como "La filosofía y el espejo de la naturaleza" y sus "Escritos filosóficos".

Jorge Castro

UNED

J.P. Vernant
(1914-2007)

En el último número de este boletín, publicábamos un artículo de J.-P. Vernant (1914-2007) sobre las relaciones entre psicología e historia. Muy poco después, en los primeros días de enero, recibíamos la triste noticia de su fallecimiento. Filósofo de formación, Vernant defendió durante años la concepción de la psicología de su maestro Meyerson ante el tipo de aproximación al estudio de lo "humano" que suponía la psicología social experimental, cierta antropología cultural, el psicoanálisis o la propia historia de las mentalidades. La psicología histórica guió su mirada sobre el mundo griego, ámbito en el que el Partido Comunista, en el que militaba en los años cincuenta, no podía entrometerse ni marcarle directrices. Inició así lo que se ha entendido como una revolución en los estudios clásicos, prolongada a través del Centro de investigación comparada sobre sociedades antiguas, fundado por él mismo en 1963, y denominado centro "Louis Gernet" en homenaje a otro de sus grandes maestros. Vernant apostaba por un trabajo colectivo, pluridisciplinar y comparatista que permitiera comprender cómo nace, se desarrolla, se organiza y llega a desaparecer un sistema, toda una sociedad. El conocimiento de estas sociedades, sin embargo, no le resultaba ajeno a nuestro presente: es precisamente a través del contacto con el otro, del intercambio con lo otro, como nos conocemos y nos construimos. Su labor de investigación corrió siempre en paralelo a un intenso activismo político, opuesto a todo adoctrinamiento y verdad establecida. En este sentido, según

cuentan los que trabajaron a su lado, nunca trató de imponer sus ideas o su forma de hacer. Todos los miembros del equipo eran sus iguales, base de la *philia*. Hace algunos años, alguien me animó a escribirle una carta y compartir con él mi interés por la psicología histórica del que fuera su maestro. Entusiasmado por mi entusiasmo, no sólo no tardó en contestar sino que terminó invitándome amablemente a su casa -explicando con gracia que para llegar había que pasar por un local de "pompes funebres". Una mañana de noviembre, me recibía en su piso de Sèvres, en las afueras de París, con las pantuflas y un guiso que él mismo acababa de preparar. Y tuvo la paciencia de tratar de entenderme y hacerse entender, cuando yo apenas chapurreaba unas palabras de francés. Entretanto, la mesa del salón le esperaba, rebosante de libros y notas. Seguía trabajando. Toda una lección de sencillez, humildad y *philia*. Me alegra que hayamos publicado su artículo en el último número del boletín de 2006. Véase como nuestro pequeño homenaje.

Noemí Pizarroso
UNED

LIBROS

Burger, Ch. y Burger, P. (2006). *La desaparición del sujeto. Una historia de la subjetividad de Montaigne a Blanchot*. Madrid: Akal.

Craig, A.P. (2007). *How cultural differences shape the reception of knowledge. A Psychology of Learning and Teaching for democratic societies*. Nueva York: Edwin Mellen.

Daniels, H.; Cole, M.; Wertsch, J. (eds.) (2007) *The Cambridge Companion to*

Vygotsky. New York: Cambridge University Press.

Gergen, K.J. (2006). *Construir la realidad. El futuro de la Psicoterapia*. Barcelona: Paidós.

Giorgi, A. de (2006). *El gobierno de la excedencia. Postfordismo y control de la multitud*. Madrid: Traficantes de Sueños.

Hermida, F.; Mora, J.L.; Núñez, D.; Ribas, P. (ed.) (2006-07). *Manuel de la Revilla: Obras completas*. Madrid: UAM.

Jahoda, G. (2007). *A history of Social Psychology. From the Eighteenth-century Enlightenment to the Second World War*. Cambridge University Press.

López-Muñoz, F.; Álamo, C. (2007). *Historia de la psicofarmacología*. 3 tomos. Madrid: Médica Panamericana.

Mandler, G. (2007). *A History of Modern Experimental Psychology. From James and Wundt to Cognitive Science*. Massachusetts: MIT Press.

Sabrovsky, E. (Ed.). (2006). *La técnica en Heidegger. Tomo 1*. Santiago de Chile: Universidad Diego Portales.

Sanderson, S. (2006). *Evolutionism and its critics. Deconstructing and reconstructing an evolutionary interpretation of human society*. Boulder (Colorado): Paradigm Publishers.

Sluga, G. (2006) *The Nation, Psychology, and International Politics, 1870-1919*. New York: Palgrave Macmillan.

Smuts, A.B. (2006). *Science in the Service of Children, 1893-1935*. New Haven, CT: Yale University Press.

Tarde, G. (2006). *Monadología y sociología*. Buenos Aires: Cactus.

Valsiner, J.; Rosa, A. (eds.) (2007). *The Cambridge Handbook of Sociocultural Psychology*. New York: Cambridge University Press.

Vidal, A. (2007). *Luis Simarro y su tiempo*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

INTERNET

<http://www.ird.fr/socanco/>: Es la web de la publicación francesa *Revue d'Anthropologie des Connaissances*, recientemente aparecida.

<http://pares.mcu.es/>: El Ministerio de Cultura ha colgado en el Portal de Archivos Españoles (PARES) más de 20 millones de documentos históricos que se pueden consultar en cualquier momento y sin restricciones de acceso. Pueden encontrarse documentos procedentes de los Archivos de Indias, Simancas, Histórico Nacional, la Corona de Aragón, el General de la Administración, el de la Guerra Civil, el de la Real Cancillería de Valladolid, y los provinciales de Álava, Guipúzcoa y Vizcaya. Con motivo de su inauguración, el portal ofrecerá varias secciones monográficas, entre ellas "Carteles de la Guerra Civil española".

www.bshs.org.uk/theses: La British Society for the History of Science ofrece en la red un buen número de tesis y trabajos realizados desde 1999 y relacionados con la historia de la ciencia, la tecnología y la medicina en el Reino Unido e Irlanda.

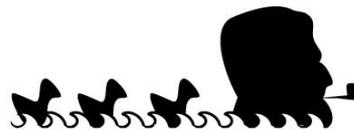
CONGRESOS

American Psychiatric Association Annual Meeting. Washington DC, EE.UU. 3-8 de mayo de 2008. Información en www.psych.org

Subjectivity: International Conference In Critical Psychology, Cultural Studies And Social Theory. School of Social Sciences Cardiff University, United Kingdom, 27-29 de junio de 2008. Este congreso explora las diversas conceptualizaciones de la subjetividad en la cultura, política, teoría y ciencia social contemporánea. Aunque la subjetividad es un término clave en campos tan diversos como la psicología crítica, los estudios post-coloniales, la teoría cinematográfica, los estudios de género, la teoría social, la geografía, la antropología y los estudios culturales, raramente se discute en su propia legalidad. El congreso intenta analizar la subjetividad como un lugar de cambio social y repensar sus potencialidades para una acción social interventiva en la vida cotidiana, así como explorar cómo las subjetividades son producidas y cómo su emergencia refigura nuestros mundos sociales. El congreso está interesado en propuestas de ponencias y symposia orientados a las siguientes áreas: 1) corporeidad, afecto y materialidad, 2) nuevas subjetividades políticas / nuevos movimientos sociales, 3) redistribución de lo psicológico. Deben enviarse propuestas de 200 palabras a subjectivity@cardiff.ac.uk antes del 31 de enero de 2008. Las notificaciones de aceptación se cursarán sobre el 1 de abril de 2008, aunque se puede contactar con la

organización en caso de necesitarlas con anterioridad a esa fecha. Más información en: www.cardiff.ac.uk/socsi/subjectivity

Organization: The critical journal of organization, theory and society. El tema especial propuesto por este congreso es "Bourdieu y la dominación dentro y entre las organizaciones". Se pretende seguir las directrices del pensamiento de Bourdieu a la hora de desvelar los mecanismos de dominación y desarrollar una sociología crítica. Algunos posibles temas a considerar son: la naturalización de la dominación dentro y entre las organizaciones, la producción y reproducción de estructuras de dominación, la expresión de la violencia simbólica y el papel de las macro y micro dinámicas en la constitución de la dominación. La fecha límite para el envío de ponencias –en formato electrónico y de alrededor de 8000 palabras– es el 3 de Marzo de 2008. La dirección es organization@wbs.ac.uk y debe aparecer "Bourdieu And Domination Within And Between Organizations" en el asunto del mensaje electrónico. Instrucciones para la preparación de los textos en: <http://www.sagepub.co.uk/journalmanuscript.aspx?pid=105723&sc=1>. Para más información se puede contactar con D. Golsorkhi (damon.golsorkhi@groupe-escrouen-fr).



*Este Boletín terminó de imprimirse
el día veintiséis de Julio
de 2007*

